

**MEMORIA CAMPESINA SOBRE LA “MATA DE COCA”, CONTADA POR LOS
NIÑOS Y NIÑAS DEL GRADO QUINTO DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA
SINAÍ – MUNICIPIO DE ARGELIA (CAUCA)**



**Universidad
del Cauca**

YENIFER ASTRITH SANCHEZ BENAVIDEZ

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE ETNOEDUCACIÓN
POPAYÁN**

2022

**MEMORIA CAMPESINA SOBRE LA “MATA DE COCA”, CONTADA POR LOS
NIÑOS Y NIÑAS DEL GRADO QUINTO DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA
SINAÍ – MUNICIPIO DE ARGELIA (CAUCA).**



**Universidad
del Cauca**

YENIFER ASTRITH SANCHEZ BENAVIDEZ

Trabajo presentado como requisito para optar al título de Etnoeducadora

DIRECTOR

WILLIAN JAIRO MAVISOY MUCHAVISOY

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE ETNOEDUCACIÓN
POPAYÁN**

2022

Dedicatoria

Este trabajo está dedicado a los niños y niñas resilientes que han sido víctimas del conflicto armado en Colombia. Enorme gratitud con las y los estudiantes que acompañaron esta práctica pedagógica etnoeducativa y el merecido reconocimiento a Bairon Camilo Medina, Deisy Dayana Acosta, Levis Santiago Buitrón, Héctor Fabian Urbano, Cristian Camilo Joaquí y Juan David Zúñiga, a ellos gracias por caminar conmigo el final de mi formación profesional y brindarme su afecto, confianza, constancia, dedicación y camaradería.

AGRADECIMIENTOS

A mi madre Rubiela Benavidez, que cada día ha abrazado mis sueños e ilusiones apoyándome con todo su amor, gracias por confiar en mí y enseñarme a dar las primeras puntadas con las que he cosido esta experiencia. A mi padre Paul Sánchez por enseñarme a luchar en contra de las injusticias, por transmitirme su pasión por el trabajo comunitario y el orgullo de ser campesino que resiste ante el hostil panorama de la guerra. A mis hermanas, Paola Sánchez, Elizabeth Sánchez y Dayana Sánchez, a mis hermanos Carlos Sánchez y Diego Sánchez, también a mi querida prima Angela Yulissa Benavidez, gracias por cada palabra de aliento y buenos deseos.

A mi asesor Willian Jairo Mavisoy, gracias por sus enseñanzas y paciencia para instruir y bordar conmigo esta experiencia profesional y de vida. A mis maestras y maestros, compañeras y compañeros que estuvieron presentes en este pedacito de vida tan preciado, conocerlos ha sido el mayor regalo del universo, aprender con ustedes constantemente en cada encuentro en el que nos apoyamos, regañamos y felicitamos, compartir con cada personalidad presente en las anécdotas o recuerdos que acogen multitud de sentimientos, ha sido maravilloso.

RELATOS DE UN TEJIDO

<i>Dedicatoria</i>	3
AGRADECIMIENTOS.....	4
VOZ Y PRÁCTICA ETNOEDUCATIVA	7
<i>¿Quién soy?</i>	7
<i>Pensando los hilos: ¿Qué voy a tejer?</i>	8
<i>El bordado como nuestro relato</i>	9
BORDADO 1. TERRITORIO, MEMORIA Y COCA	11
<i>Hilo 1. Ubicación geográfica del Corregimiento de Sináí - Argelia</i>	11
Delimitando con hilos y puntadas de recuerdos	13
El camino del campesino arriero al cocalero.....	14
Los muertos de mi pueblo	20
El encuentro con la coca.....	21
<i>Hilo 2. Memoria educativa y etnoeducativa</i>	24
<i>Hilo 3. Voces campesinas en la escuela. ¿quiénes somos?</i>	30
Descubriendo mi identidad desde la alteridad.....	32
¿Con quién bordamos la PPE?.....	36
<i>Hilo 4. Educación y coca</i>	37
Traer el territorio a la escuela, transportar la escuela en nuestros pasos y llevar el aula a la comunidad.....	38
Hablar de la coca en la comunidad, es hablar del conflicto.	39
BORDADO 2. PENSAMIENTOS DE LA PLANTA DE COCA.....	41
<i>Hilo 5. La coca y sus ciclos naturales</i>	41
Transmutar es la magia de su permanencia.	42
Existir en el olvido.....	43
La coca como planta maestra y compañera	44
Hilo 6. La coca y el campesinado.....	45
Ser campesino cocalero es ser estigmatizado	46
Influencia de la coca en el progreso territorial	47
<i>Hilo 7. La mata de coca y la ilegalidad, objeto de consumo</i>	48
El andar de la coca en el camino campesino	50
Cronología de la llegada de variedades de coca en Argelia, Cauca.	53
<i>Hilo 8. El derecho a ser coca, la defensa campesina</i>	55
BORDADO 3. INTERACCIONES DE INFANCIA CON LA COCA	57

<i>Hilo 9. El aula como teatro de la memoria</i>	58
<i>Hilo 10. El museo de la memoria</i>	67
<i>Hilo 11. Rostros de la memoria y máscaras de la violencia</i>	69
Ser niño en el mundo rural es ser resiliente	72
<i>Hilo 12. Nos llegó el Covid-19 y la mediación virtual</i>	77
TEJIDO 4. CURRÍCULO Y MEMORIA	79
Hilo 13. Voces para una etnoeducación en territorios del conflicto	79
<i>Hilo 14. Pensar la memoria en la escuela</i>	81
Contar para no olvidar	86
<i>Hilo 15. La mata de coca, como resignificación de las disciplinas</i>	87
<i>Hilo 16. Hacia un PEC basado en la memoria</i>	88
UN BORDADO PARA LA MEMORIA	90
<i>Hilo 17. Último hilo: ¿Qué aprendimos?</i>	90
Fuentes consultadas	92

VOZ Y PRÁCTICA ETNOEDUCATIVA

“Etnoeducadora, bordadora, tejedora y costurera de historias, memoria y amor”

Astrith Sánchez, 2022



Foto 1. Visita a Marta Narváez. Fotografía tomada por el nieto de Marta Narváez. 26 de febrero 2021

¿Quién soy?

Me llamo Yenifer Astrith Sánchez, nací en Argelia (Cauca), me identifico como campesina y artista textil. Mi interés y vocación por enseñar ha estado presente en mi vida desde mi infancia incluso más de lo que podría reconocer. Durante mi formación profesional como etnoeducadora he apreciado además de lo académico que se potenciaran mis habilidades y destrezas en lo que me apasiona, el mundo textil, durante esta etapa de mi vida conocí y aprendí de docentes y compañeros en el aula y en los pasillos, de las salidas pedagógicas y en las videollamadas por Google Meet, han alentado y aportado en la construcción de mi ser.

Mi inclinación hacia el arte y los quehaceres textiles surge en mi infancia, cuando la música y la pintura consolaron los dolores de mi corazón, fueron un portal a un nuevo mundo lleno de colores y tranquilidad que obsequiaba la creatividad, el primer acercamiento al arte fue sanador entonces y lo ha sido ahora. La verdad es que las habilidades deportivas no fueron mi fuerte a pesar de que mi padre me presionaba para crear un hábito que mantuviera buen estado físico, pero fue en vano, en cambio prefería sumergirme en mis pinturas y quietud.

Unos años más tarde, durante la básica secundaria la directora de mi colegio me invitó a su taller de tejido, donde unas señoras mayores se reunían a conversar, tomar café con galletas y por supuesto, tejer, hacían unas maravillosas mantas, juegos de mesa y demás. Mi tía Luz Mary Hernández me enseñó a hacer las puntadas básicas y con eso lograba hacer unos pequeños bolsitos que lucía con orgullo, después en el mencionado taller me enseñaron técnicas más complejas. Luego una tejedora que ha dedicado su vida a tejer, Sonia Chilma me enseñó a crear prendas.

Aprendí a tejer de mujeres admirables, que a su vez aprendieron de otras mujeres siendo el tejido una labor dedicada, compleja pero poco valorada a nivel económico, decido también honrarlas a ellas en agradecimiento por transmitir sus saberes y darle color con sus hilos a mi infancia y coser también mis dolores. Me crecí rodeada de hilos, telas y agujas porque mi mamá tiene un taller que hemos ampliado con el tiempo, para entonces yo solo jugaba sin imaginar que seguiría tejiendo, cosiendo y bordando historias, memoria y amor en la universidad, en mi práctica pedagógica etnoeducativa.



Foto 2. “Astrith entre hilos.” Fotografía intervenida con un bordado por Yenifer Sánchez, fotografía tomada por Bairon Medina. 02 de febrero 2021

Pensando los hilos: ¿Qué voy a tejer?

“Que las voces de los niños y niñas de Colombia sean escuchadas.”

Cesar Grajales, 1999.

La Práctica Pedagógica Etnoeducativa - PPE fue pensada, dirigida e implementada por y para los niños y niñas del grado quinto de la Institución Educativa Sinaí, a quienes se les considera como los protagonistas del proceso en el cual se aprecia su interés, compromiso y sobre todo su voz. Los espacios generados con la intención de poner en escena sus percepciones de la vida, sueños, sentimientos, imaginarios, deseos y las reflexiones, críticas y propuestas expuestas y plasmadas por medio de los cantos, historietas, poemas, obras de teatro, documentos digitales y exposiciones, con la esperanza de ser escuchados porque merecen ser tomados en cuenta y visibilizar sus ideas, insatisfacciones y denuncias o reclamos frente a sus realidades.

El bordado como nuestro relato

La sistematización de la practica pedagógica etnoeducativa contenida en el presente trabajo es entendida como un gran bordado, en apuesta por la descolonización del saber en continuidad a la liberación de las ataduras hegemónicas del conocimiento que movió cada fibra de la PPE, asignamos términos alusivos y sustituyendo en su lugar los conocidos tradicionalmente, entendiéndose de la siguiente manera como “Capítulo” en “Bordado” y “Subtítulo” en “Hilo” que en adelante serán expresados como tal.

En el bordado 1, “Tejido, memoria y coca” en cada hilo borda el contexto geográfico, social y cultural del lugar donde se desarrolló la practica pedagógica etnoeducativa, con quienes se llevó a cabo y las razones del interés por llevar la etnoeducación al mundo rural.

En el bordado 2, “Pensamientos de la planta de coca” se dan las primeras puntadas que resuelven la pregunta planteada en la PPE ¿Cómo se resignifica la historia y el concepto de cultivo de “uso” ilícito a partir de la memoria campesina sobre la mata de coca en el proceso de enseñanza, aprendizaje y conocimiento entre los niños y niñas de la Institución Educativa Sinaí del municipio de Argelia – Cauca? Partiendo con la resignificación de los usos de la coca como sujeto y dando cuenta de las transformaciones drásticas y peligrosas a nivel social y cultural que envuelven también a la educación al sumergirse en la economía del

narcotráfico, además del papel del campesino en consonancia con la naturaleza, la lucha por la defensa del territorio y el aporte a la construcción de la paz.

En el Bordado 3 “Interacciones de la infancia con la coca” es la expresión de los aprendizajes de la experiencia de los y las niñas de la PPE evidenciando el lado más tierno, sensible, emotivo y artístico de este trabajo en el que ellos y ellas han sido los protagonistas convirtiendo el aula en un espacio mágico y multifacético

En el Bordado 4 “Currículo y memoria” abarca desde la perspectiva educativa el sentido y los aportes de la etnoeducación desde la Práctica Pedagógica Etnoeducativa en y para la Institución Educativa Sinaí.

BORDADO 1. TERRITORIO, MEMORIA Y COCA

Hilo 1. Ubicación geográfica del Corregimiento de Sinaí - Argelia

En el corazón del macizo colombiano, se encuentra ubicado el municipio de Argelia, al suroccidente del departamento del Cauca, entre sus montañas y el cauce del imponente Río Micay que se dirige por veredas y corregimientos, se ubica uno de los once corregimientos¹ El Sinaí.

Abrazado por la riqueza de la biodiversidad de sus fuentes hídricas, flora y fauna, aquí se encuentra el Zamarrito del Pinche *Eriocnemis isabellae*, sus tierras fértiles y clima cálido hacen de este lugar una maravilla natural que merece ser reconocida y protegida.



Foto 3. Zamarrito del Pinche elaborado con mostacilla. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez.

¹ Corregimientos de Argelia, Cauca: “El Mango, El Diviso, El Naranjal, El Sinaí, La Belleza, Puerto Rico, Santa Clara, El Plateado, La Emboscada, San Juan de la Guadua, San Juan de la Florida”



Mapa 2. Municipio de Argelia en el Departamento del Cauca.

(Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Argelia_\(Cauca\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Argelia_(Cauca)))



Mapa 1. Corregimiento de Sinaí en el Municipio de Argelia.

(Fuente: <http://www.argelia-cauca.gov.co/>)

Delimitando con hilos y puntadas de recuerdos



Foto 4. Contexto educativo. Bordado sobre mapa satelital. Autoría propia. (fuente: Google Maps)

En la **foto 04** se aprecia una mirada satelital del corregimiento de Sinaí en la que se puede observar el pueblo, delimitando con hilos de colores, los sitios principales del lugar con el fin de acercar y ubicar geográficamente al lector. En él, se resalta el pueblo y otros lugares de importancia cultural para la comunidad, con puntadas de color amarillo las dos sedes Institución Educativa Sinaí y la Granja de la Paz, con color verde la enorme cancha, con color rojo el cementerio, con color morado el parque, con color gris la carretera principal y con puntadas color azul el caudaloso río Micay.

El corregimiento de El Sinaí, se asentó en la parte llana, a orilla del Río Micay, según los relatos de la comunidad el establecimiento del pueblo resulta de las carencias económicas; que para ese entonces complicaba la vida, antes de la siembra de coca con fines ilícitos, en sus recuerdos guardan los largos recorridos que había que hacer a pie o a caballo de un lugar a otro.



Foto 5. Corregimiento El Sinaí. Fotografía de archivo personal de Jesús Romero.

Jesús Romero, guarda en su archivo fotográfico personal el recuerdo de El Sinaí, cuando las casas eran pocas y no había carretera: *“El Sinaí cuando eran unas pocas casitas. Se viajaba a pie, a caballo. Una reliquia. No tengo contactos del Sinaí para compartirla”*. Referente a la fecha dice: *“Exactamente no sé. Posiblemente década del 70, antes de llegar la coca”* y continúa diciendo: *“El Sinaí tiene buena historia, había vestigios de un pueblo muy antiguo al parecer indígena. Cuando Argelia fue descubierto en El Sinaí, vivía ya personas”* (Jesús Romero. Mensaje vía WhatsApp, 8 de julio de 2021)

“Las primeras casas fueron hechas en bareque” cuenta Margarita Navia (2020), una de las primeras habitantes del corregimiento, quien junto a su esposo Osvaldo Benavidez compartieron el siguiente relato.

El camino del campesino arriero al cocalero

Margarita Navia describe cómo era la cotidianidad en su infancia cuando su padre Ricardo Navia se estableció en lo que conocemos actualmente como El Sinaí, diciendo: *“Los primeros (habitantes en hacer sus casas o “ranchos” como prefieren decirlo) eran Chepe Buitrón y Otaviano y Alberto, el yerno y el suegro, vivían a la orilla del camino, después fue mi papá (Ricardo Navia) a hacer un rancho de barro y de ahí ya iban llegando mas gente y*

haciendo más casas". (Margarita Navia, fundadora de la comunidad, 25 de noviembre del 2020, 11:30 am).

Ricardo Navia y Emeterio Daza son mayores reconocidos en la comunidad, quienes a más de ocho décadas de habitar el territorio son distinguidos por ser fundadores del pueblo El Sinaí y por el papel activo en las dinámicas comunitarias, al conformar familias numerosas y participativas se han convertido en los principales referentes a quienes los y las estudiantes se dirigen a preguntar o mencionan cuando se habla de la construcción de la memoria histórica del pueblo Sinaí.

"Yo cuando baje a trabajar abajo al Sinaí no había casas, era un rastrojo, iba a trabajar donde don Ricardo Navia (padre de Margarita) que tenía galpones y tenía tejería, hacía ladrillo y molía caña, era el único que pagaba trabajadores, de ahí ya hizo casa él... Don Ricardo Navia, había recibido una herencia del otro lado del río y luego hizo una plática y compro al otro lado del río, donde es ahora el pueblo, todos los que tenían finca por ahí eran trabajadores de él, y después él (Ricardo Navia) le compró a Otaviano, yo creo, sí." (Osvaldo Benavidez, fundador de la comunidad, 25 de noviembre del 2020, 11:30 am).

En la continuación de su relato, cuenta del primer negocio: *"Luis Silva, pata de churo le decían, tenía la primera cantina que le decían "cachuchita", tenía un ranchito que tenía como un aletoncito, como una cachuchita... (Refiriéndose en diminutivo al borde superior del techo que resaltaba y distinguía a la vivienda de bareque) ¡vamos pa' la cachuchita! ¡vamos a tomar! Decían"*. Además, trae a colación el recuerdo del primer equipo deportivo que conformaron, *"Nosotros fuimos los primeros que hicimos un equipo pa' jugar, por allá donde vivía don Danilo, salíamos a la belleza, a la delgadita y a todas partes iba, a Argelia no fuimos, yo me acuerdo"*.

La relación del deporte con el territorio se torna significativa para las comunidades de Argelia, al convertirse en una actividad con causa social y a la vez recreativa, aporta a la buena convivencia y a la construcción de paz en la comunidad. La dinámica de encuentros deportivos interveredales, los llevaba a encontrarse y unirse a pesar de la ausencia de carreteras y caminos entre pueblos del territorio, estos esfuerzos para la comunidad representan la unión, resistencia y la resiliencia de los pueblos, que por generaciones se han movilizadado rompiendo las tensiones generadas por el empobrecimiento, el abandono estatal y el conflicto armado que ha azotado a la región.

Las personas que pertenecieron a dichos equipos de las distintas veredas lo mencionan con gran alegría y nostalgia, reconociéndose como pioneros de esta actividad que permanece en la actualidad realizada por las instituciones educativas y comunidades en eventos culturales como “la semana deportiva”, consiste en que cada corregimiento o vereda tiene un equipo y los torneos se organizan de tal manera que las comunidades se visiten y respalden recíprocamente en los lugares del territorio que cuentan con equipo y cancha, siendo ahora, una actividad cultural indispensable en la agenda comunitaria.



Foto 6. Corregimiento El Sinaí. Fotografía de archivo personal de Jesús Romero

La primera escuela del lugar de la que lastimosamente hoy no se conserva archivo fotográfico, era una casa que estuvo ubicada aproximadamente donde es hoy la iglesia católica del pueblo; aproximadamente en la década de los 70; para la década de los 90 se traslada a la casa comunal debido a la llegada de más habitantes y estudiantes; finalmente se ubica en el lugar que conocemos y donde se desarrolló la práctica etnoeducativa señalada en fotografía satelital y señalada con color amarillo para mayor comodidad del lector.

La Institución Educativa Sinaí - IES cuenta con dos sedes y la granja de la paz, es el lugar donde fue posible desarrollar el presente trabajo de memoria campesina sobre la “mata de coca”, donde acuden niños y niñas de las veredas aledañas como Mundo Nuevo, Tambo Largo, El Cedro, El Encanto, La Playa, Desiderio Zapata.

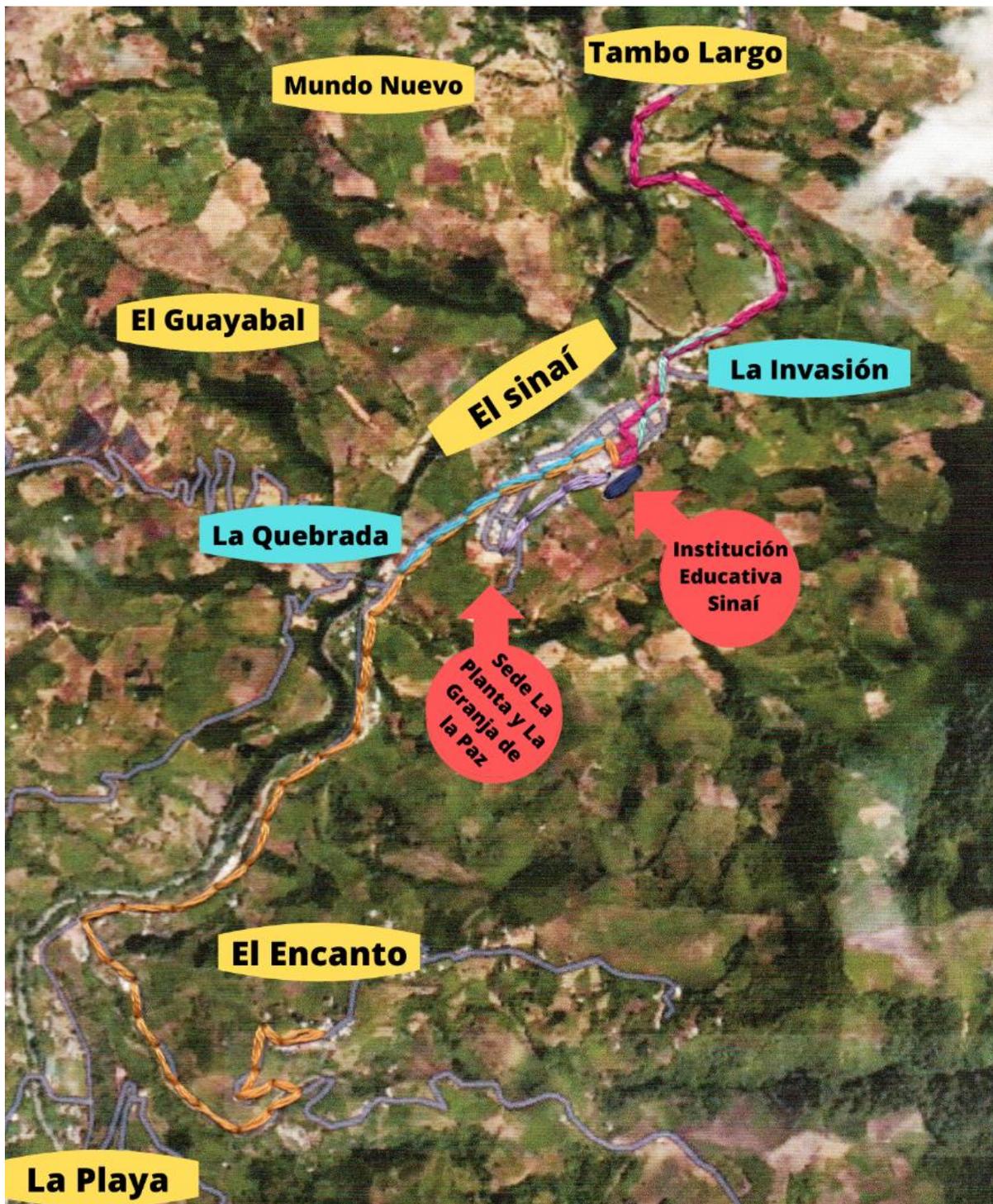


Foto 7. Movilidad de los niños y niñas para llegar a la IE Sinaí. Bordado sobre mapa satelital. Autoría propia. (fuente: https://satellites.pro/mapa_de_Colombia#2.372905,-77.218566,15)



Foto 9. Institución Educativa Sinaí. (2021) Guillermo Mosquera.



Foto 8. Institución Educativa Sinaí. (2021) Guillermo Mosquera.



Foto 11. Institución Educativa Sinaí. (2021) Guillermo Mosquera.



Foto 10. Institución Educativa Sinaí. (2021) Guillermo Mosquera.

Con el crecimiento poblacional reflejado en la llegada de más estudiantes fue preciso considerar alternativas para atender las necesidades educativas, en el año 1997 se solicitó adecuar la planta educativa, lugar en que funcionaba la Cooperativa Campesina de almidoneros, proyecto impulsado por los programas de sustitución de cultivos el Gobierno Nacional, quienes en la década de 1990 procesaban almidón de yuca, estos proyectos estaban en varios territorios de la región con el fin de frenar el auge de la coca en el territorio. Con la caída del proyecto productivo estas instalaciones fueron ocupadas por la escuela, actualmente son salones de básica primaria, con murales y una cancha de cemento. La granja de la paz, es un terreno que compró la IES en el marco del acuerdo de paz firmado por el gobierno de Juan Manuel Santos y las guerrillas de Las FARC en año 2016, en Colombia, con el fin de aportar a la comunidad campesina, por eso su lema es “*sembramos paz y cosechamos esperanza*”.



Foto 12. Sede “La planta”. Fotografía tomada por Yenifer Sánchez. 11 de noviembre de 2020

Otro lugar relevante en el corregimiento y sus alrededores es el cementerio, señalado con color naranja, que ha estado sujeto a reubicaciones reflejando los cambios socioculturales y el progreso del pueblo con la extensión de habitantes, Osvaldo Benavidez lo expone cuando dice: *“Primero era el cementero en la curva abajo en donde Rosero, de los evangélicos era, después era donde es Ramiro Daza, ahí encimita donde Paul, pues era, ahí quedó mi abuela Cristina y ahí quedaron muertos y ahora allá donde es.”* (Osvaldo Benavidez, fundador, 25 de noviembre del 2020, 01:30 p.m.)

Para la década de los 80 las diferencias religiosas eran más álgidas, establecieron en algún momento de la comunidad un desacuerdo en las concepciones espirituales que afectaban el acto ceremonial de sepultura, consiguiendo que familias protestantes denominadas como “evangélicas” no fueran consideradas o aceptadas para compartir el sepulcro con los difuntos católicos.

Rubiela Benavidez, una mujer que creció y vivió en el municipio, relata la historia del proceso que tuvieron que enfrentar al no poder enterrar a su “tía *chelita*” en el año 1984, quien pertenecía a la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia, en el cementerio porque desde la administración del lugar no se lo autorizaban, cuenta qué:

Se murió mi tía y entonces mandaron a avisar para pedir el permiso de la junta para enterrar la difunta y cuando llegaron fue con una carta grandota, un papel que mandaron que ahí solamente era un cementerio católico y para evangélicos no daban permiso, escrito y firmado por la junta, entonces quedamos sin saber a dónde enterrarla y ya se fueron para el mango que quedaba más lejos y ahí le dieron permiso, que sí, que con gusto que las puertas estaban abiertas, que ahí todos eran bienvenidos, que

firmaran para quedar de asistentes a la junta de allá para los trabajos comunitarios”
(Rubiela Benavidez, Habitante del corregimiento del Sinaí, 17 de diciembre de 2021).

Este hecho marca la vida de la entrevistada puesto que: *“las consecuencias las pagamos nosotras (Rubiela y Aura), que nos mandaron llevando tremendo sol andando pa’ allá y pa’ acá, si en carro es media hora, imagínate a pie, nosotras niñas se nos hacía lejísimos”*

El descontento entre los habitantes de la comunidad finalizó las barreras religiosas cuando los líderes religiosos de la comunidad promueven la exigencia del respeto a las diferencias religiosas, debates que se alimentan con el auge de la constituyente, acto histórico importante para la diversidad ideológica de Colombia. Diferencias que con el tiempo ya no eran religiosas sino ideológicas entre los grupos subversivos, cuando la violencia se encrudecía y los cuerpos de extraños eran abandonados los comuneros de un pueblo movido por la solidaridad los sepultaban, *“Todo muerto que no era de allá lo velaban en la caseta, lo velaban una nohecita y los buena gente los bañaban”* (Rubiela Benavidez. 2020) posteriormente algunas de las familias de aquellos desconocidos los desenterraban y llevaban de regreso a sus lugares de origen.

Los muertos de mi pueblo

Un estudiante me preguntó *“¿cierto que acá hay enterrado un paraco profe?”* visibilizando desde una pregunta inocente parte de la historia oral que se mueve entre la comunidad y es comentada de vez en cuando, revelando la memoria de los hechos de una época en la que la llegada de los paramilitares al territorio provocó desplazamientos, terror, destrucción de las viviendas y espacios públicos.

En la actualidad, en el cementerio del corregimiento El Sinaí, todos y todas pueden realizar las exequias fúnebres con libertad para vivir el duelo dignamente, referente a ello en el manual de convivencia de El Sinaí se estipula lo siguiente:

El cementerio es la última morada de nuestros familiares, amigos y de nosotros mismos. Al ser una propiedad colectiva dentro la cual se da cristiana sepultura a nuestros difuntos sin ningún tipo de discriminación e ideología, creencia religiosa o color de piel, es el lugar que mejor debe lucir en su práctica. (Manual de Convivencia Campesino, 2021)



Foto 13. Clase en el cementerio. Fotografía por Yenifer Sánchez. 16 de noviembre de 2020

El encuentro con la coca

En los recorridos con los niños y niñas, notaba la curiosidad de saber por qué había un cementerio en medio de un cultivo de coca y los relatos recogidos dieron cuenta de la historia oral que permanece en el territorio, del reconocimiento de sujetos relevantes en la historia o para la construcción colectiva de la memoria del territorio, de los hechos y de los lugares.

El parque ha sido testigo de las celebraciones culturales, recreativas y navideñas, de las mingas para su mantenimiento en aras de embellecer ese espacio común, de los mercados y encuentros domingueros entre amores, amigos y mayores, de las vocerías políticas, de las asambleas comunitarias organizadas por los campesinos o grupos armados como la guerrilla, de los castigos puestos a quienes no obedecían las reglas del grupo en mando, el parque ha sido testigo silencioso de las injusticias a las que el abandono estatal ha condicionado y expuesto a un pueblo que es más que casas y asfalto, son humanos en busca de mejores oportunidades.

El siguiente relato da cuenta de “la ley” que predominaba en el territorio en la década de 1990 cuando hacían lo que denominaban “la consejería” que era en realidad la imitación de un juicio y hace parte de la narrativa de los pueblos azotados por la violencia donde se configuró una dinámica de leyes, justicia o constitución propia y sujeta a sus realidades, determinada por las ausencias que otros actores ocuparon:

“Los amarraban en el pueblo el día domingo para que la gente pidiera que los maten o los sancionaran, la gente pedía que los sancionaran, porque eran solo ladrones. Las sanciones eran rosar la orilla de la carretera, rosar el cementerio o barrer el pueblo o sacar arena o piedra para las escuelas.” (Habitante de Sinaí, 16 de noviembre de 2020, 11:30 am.)

“¡Profe venga a ver!” me decían con afán los niños y niñas que habían observado como personas de nacionalidad venezolana o de procedencia caqueteña, se subían con desespero a los camiones frente al parque, ahí nos paramos a ver cómo eran expulsados por orden de grupos armados al margen de la ley que tomaron control del territorio, y amenazaban con matarlos si no se iban hasta la fecha estipulada, comunicados difundidos por redes sociales, de la voz a voz o con panfletos.

Y estaba la comunidad absorta ante tal acto que significaba apenas el regreso de la encrudecida violencia, luego de pasar por el proceso de paz que obsequió a los campesinos y campesinas apenas unas probadas de su exquisita tranquilidad, las despedidas, los bebés recibidos y casi colgando en las puertas de esos camiones que en lugar de carga llevaba vidas que escapaban de la muerte.

El parque fue su lugar de encuentro y su lugar de despedida, fue su suelo el que sostuvo las maletas de los desdichados y fue su tierra la que recibió las lágrimas amargas que abonan el dolor y ese desplazamiento forzado que ningún ser humano debería vivir ni los niños y niñas deberían temer o presenciar.



Foto 14. Niños presenciando el desplazamiento forzado de venezolanos y caqueteños. Fotografía por Yenifer Sánchez. 26 de noviembre de 2020



Foto 15. Desplazamiento forzado. Fotografía por Yenifer Sánchez. 26 de noviembre de 2020

Los caminos que se logran ver desde las alturas, los puentes, las calles pavimentadas o empedradas y los atajos que se marcan con las huellas de los caminantes hacen parte de la geografía que dibujan en sus terrenos la prisa por llegar al destino y la necesidad de conectarnos para llevar y traer más que víveres, las experiencias de ser campesino en las entrañas de las montañas.

Y la carretera sin pavimentar, que inicia el trayecto desde la cabecera municipal de Argelia y posteriormente atraviesa completamente el pueblo de El Sinaí, sigue hasta El P

lateado y San Juan de Micay, llevando la esperanza de los habitantes que añoran, un día que la vía desemboque al mar pacífico. Un lugar emblemático del corregimiento y visitado por las personas originarias del municipio como de visitantes, es La Chorrera, una maravilla que vale la pena conocer. Para llegar al lugar es toda una travesía que estudiantes y docentes de la IES organizan periódicamente para compartir, nadar y divertirse.



Foto 16. Cascada del Sinaí. (2022) Fotografía por Luis Carlos Quisobony.

El caudaloso Río Micay, que desemboca en el mar Pacífico ha llevado en sus corrientes historias de pesca, anécdotas de los sancochos y paseos organizados en sus orillas, los recuerdos de quienes se adentraron en él buscando calmar sus dolores del corazón o las lágrimas derramadas en la búsqueda incansable de los desaparecidos que escondía o de los cuerpos que soltó sin vida.

Con lo anterior, se afirma que los espacios contienen en sí mismos la memoria de una comunidad, los hechos históricos y qué, por lo tanto, hace parte activa de la construcción de la memoria, la espacialidad es en definitiva relevante e indispensable para comprender los sucesos, debería ser concebido como un ser presente que también se expresa por medio de los cambios de los que hace parte, los siente, los sufre y los comunica de diversas maneras.

Hilo 2. Memoria educativa y etnoeducativa

El proyecto de la Práctica Pedagógica Etnoeducativa - PPE fue presentado y aprobado en agosto de 2020, la implementación de la PPE inició el 19 de octubre de 2020 y finalizó el 17 de marzo de 2021, en la Institución Educativa Sinaí, Argelia (Cauca).

De un total de 3 temas: primero, “*intercambio de conocimientos y experiencias*”, durante el cual se realizó la introducción del temario, pretendimos conocernos, hablar de la pandemia y sus emociones para dirigir la mirada pedagógica a identificar los conocimientos previos de los niños y niñas sobre la coca. Segundo, “*construcción de memorias campesinas en torno a*

la planta y hoja de coca” partiendo desde los conocimientos y experiencias propias, locales y campesinas que llevaron a indagar, encontrar respuestas y formular propuestas con la información revelada en relación a la memoria, el territorio, la coca y el conflicto armado, conectando a nuevas perspectivas culturales, andina, cosmogónico, espiritual, tradicional y científico. Y tercero, *“Expresión de memorias”* en el cual se recoge y expresa los aprendizajes por medio de diferentes propuestas artísticas.

Los temas en total contuvieron 10 subtemas y 23 actividades agendadas, de las cuales se transformaron alrededor de 3 actividades, no se realizaron 6 actividades y se agregaron otras para complementar al segundo tema: *“Construcción de memorias campesinas en torno a la planta y hoja de coca.”* y entre las que se transformaron para el resultado final: primero se planteó un video documental del proceso que no fue posible ni viable su realización, un taller de mascararas elaborado en yeso y el final y definitivo que es el bordado ilustrado o de retrato de *“rostros de la memoria”*.

Decidir que iba a realizar mi PPE en la Institución Educativa Sinaí - IES, era volver a mis raíces, fue volver a mi primera escuela, regresar al lugar donde hacía garabatos y aprendí mis primeras vocales, significaba retribuir con lo aprendido en mi formación como etnoeducadora al lugar y a la comunidad que abrigó parte de mi infancia, en agradecimiento a sus luchas y resistencias que abrieron camino para que personas como yo, logremos acceder a la educación superior, volver a recorrer las carreteras polvorosas con un sentido de dignidad, fuerza y resignificación de mi ser campesina, decidir volver para enseñar y aprender desde y para la interculturalidad en el mundo rural por medio de la etnoeducación.

En el proceso de construcción del proyecto y preparación de su implementación, ocurrieron hechos que definieron los nuevos retos, el proyecto debió ser modificado para adecuarse a las nuevas necesidades y lineamientos estipulados por el Ministerio de Educación – MEN, en el marco de la emergencia sanitaria del COVID-19. La pandemia marcó un antes y un después en la educación actual, pues debió adecuarse al distanciamiento social, protocolos de bioseguridad y en general, a una estricta cuarentena, por lo tanto, se implementó la

educación en casa por medio de la virtualidad y en el caso de zonas rurales o experiencias educativas particulares, se empezó a crear otras formas de educar.

Los padres de familia de la Institución Educativa Sinaí – IES firmaron y autorizaron en una reunión, realizada en la IES, el permiso de que se dieran clases presenciales a estudiantes del grado de quinto A y B, en dicha reunión se reclamó el tardado regreso a clases y recalcó la necesidad de la educación presencial pues afirmaron que los niños y niñas no estaban aprendiendo con la modalidad virtual, además alertaron de la deserción escolar que se presentaba con los estudiantes de último año de primaria y que se estaba incentivando con la ausencia de clase. Por ello, la propuesta de acompañamiento y refuerzo de aprendizajes que brindaba con mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa fue bien recibida y apoyada por padres de familia, docentes y la comunidad del corregimiento de El Sinaí.



Foto 17. Bordado firmando autorización. Obra y fotografía por Yenifer Sánchez. 11 de febrero 2021

Educar en pandemia, para mí, significó enfrentarse cara a cara con la desigualdad que se acentuó en un escenario incierto, desprotegido y algo desolador, sin embargo, una comunidad que ha sido expuesta a los desgarradores acontecimientos producto de la pobreza, abandono estatal, ilegalidad y conflicto armado, se ha logrado mantener en pie superando cada adversidad con su organización, unión y resiliencia. Fue un honor recibir y que me recibieran cada día los niños y niñas en la IES, con el brillo de la esperanza que aguardaba en los rostros de los estudiantes que asistieron a las clases presenciales que impartía, retomando de manera

muy particular un esbozo de su nueva normalidad y prácticas cotidianas después de casi dos años de confinamiento.

Estoy convencida que la etnoeducación puede ampliar sus horizontes y fijar su mirada en el mundo rural, en comunidades campesinas que están construyendo su identidad, incluso transformando su cultura como sucede en Argelia (Cauca), la educación estandarizada no concibe la educación en territorios de conflicto y narcotráfico con un referente diferencial sino que más bien lo pasa por alto o revictimiza, la comunidad campesina no busca reconocimiento desde un grupo étnico diferenciado ya establecido pues buscan un reconocimiento como sujeto de derechos políticos y sociales para visibilizar precisamente las condiciones a las que son sometidos por el olvido del Estado, precisando en la educación como primer afectada a nivel de recursos pedagógicos y en materia de inversión.

La formulación de la PPE es investigada y planificada para atender la necesidad del contexto, es asertiva debido a que suple la necesidad de presentar una alternativa a la educación hegemónica, de dar voz y empoderar a los niños y niñas desde su lugar de enunciación además de hacerlo con eje dinamizador relevante en la construcción de identidad y cultura de la comunidad, la coca.

Para mí, la etnoeducación brinda las herramientas pedagógicas indispensables para generar propuestas y asumir apuestas que acompañen las particularidades de la comunidad hacia una educación más inclusiva, intercultural y comprometida con la calidad, no solo a nivel de formación académica sino de conciencia historia, crítica y sobre todo humanizante.

Es enriquecedor contemplar las propuestas que envuelven el rol de la etnoeducación y por tanto del Etnoeducador, que se gestan en preparación para el mundo rural. Por ello, considero esta sistematización de acuerdo con lo que Daniel Brunelesch dice:

“Desde la perspectiva de la etnoeducación, es necesario plantear las bases para realizar procesos de investigación acordes con las necesidades educativas de los grupos socioculturales y étnicos, cimentando la labor del nuevo maestro como un individuo activo, como líder comprometido en los procesos de cambio en los diferentes campos,

como un docente con la capacidad de profundizar en los conocimientos y saberes de la comunidad, pero, ante todo, con la capacidad de interrogarse frente a su cotidianidad, frente a la aparente armonía de su universo social y cultural.” (2000. Pp. 430)

A lo largo del proceso de la PPE encontraba preocupante la naturalización de la guerra y la interiorización de la denominada “cultura del narcotráfico” en niños y niñas desde la edad de 5 años en adelante, que se agudizó con la virtualización de la escuela. La desconexión de los contenidos académicos con el contexto, dando lugar a que los niños y niñas construyan conceptos sin herramientas críticas de sus realidades, propicia el desconocimiento de su propio entorno y pone en riesgo sus planes de vida. La educación debe estar en conexión del contexto y la cultura, es indispensable que se convierta en compañera del estudiante.

Al respecto María Eugenia Mosquera plantea lo siguiente: *“La propuesta es incluir las diferencias, ya que hay sectores populares urbanos también excluidos que padecen la negación de oportunidades en busca de construir su identidad.”* (2000. Pp. 261). Ahora bien, definir el rol del Etnoeducador es fundamental, por mi parte considero que como etnoeducadores cuyo eje del conocimiento se fundamenta en crear propuestas pedagógicas y metodologías desde y para el contexto y la comunidad, es crucial partir deconstruyéndose a sí mismo para cuestionarse todo lo que lo rodea, permitiéndoles conmocionar también al estudiante, a los contenidos y a la escuela.

En consonancia con Daniel Brunelesch cuando define el papel del Etnoeducador:

El Etnoeducador debe mirar desde la situación contextual, que tiene que ver con los procesos históricos que han dado como resultado la actualidad que vive la comunidad; así la investigación es una posibilidad para comprender el presente a la luz del pasado. Desde un marco referencial, debe apropiarse de teorías y conceptos que le permitan abordar los problemas de la realidad cercana, para interrelacionarlos con aspectos más amplios. (Brunelesch, D. 2000. Pp. 435)

Por supuesto entendiendo y valorando el trayecto de la etnoeducación como un modelo educativo particular dirigido a comunidades étnicamente diferenciadas las cuales han exigido su reconocimiento e implementación de una educación pertinente a sus luchas, reivindicaciones, realidades, cosmovisiones e idiomas. *La Etnoeducación surgió en el marco de las reivindicaciones de las organizaciones sociales, especialmente indígenas y*

afrocolombianas, y como respuesta al modelo descontextualizado que caracterizó a la educación oficial, en manos de la iglesia y el estado.” (Cerón, P. Rojas, A. y Triviño, G. 2002. Pp. 52)

La PPE permitió en la ruralidad tejer conocimientos, memoria histórica y experiencias desde la interculturalidad por medio de la mata de coca, evidenciando cuan provechosa es la etnoeducación en contextos con situaciones que las diferencian socialmente, al respecto Patricia Cerón, Axel Rojas y Lilia Triviño dicen:

“La posibilidad de construir nuevas alternativas educativas desde la diversidad cultural y, por lo tanto, no solamente por y para los indígenas y afrocolombianos, sino por y para todos los grupos socioculturales, en donde se pudiera compartir múltiples voces que contribuyen a la autoidentificación, recreación y reflexión sobre las distintas formas de conocer e interpretar el mundo.” (Cerón, P. Rojas, A. y Triviño, G. 2002. Pp. 62)

Por último, un aporte de Luis Alberto Artunduaga (1997) define a la Etnoeducación como intercultural y expresa la necesidad de la interculturalidad en la educación colombiana, en el marco de la reforma de la Constitución Política de Colombia de 1991, resultado de los cambios sociales y de políticas públicas por el que atravesaba el país en ese momento, en pro de la construcción de un país pluricultural y multicultural, tal como lo manifiesta a continuación:

*“La constitución política de Colombia, reconoce la diversidad étnica y cultural de la nación, lo cual conlleva una implicación pedagógica que se concreta en la necesidad de una **educación intercultural**. Intercultural no solamente para los pueblos culturalmente diferenciados, sino también para la sociedad nacional colombiana, que tiene el deber y el derecho de conocer, valorar y enriquecer nuestra cultura con los aportes de otras, en una dimensión de alteridad cultural a partir de un dialogo respetuoso de saberes y conocimientos que se articulen y complementen mutuamente.”* (Artunduaga, L. 1997. Pp 38:2)

Hilo 3. Voces campesinas en la escuela. ¿quiénes somos?

“Soy montañero”

Andrey Julián Solarte (2020)

Argeliano, es el gentilicio de los campesinos y campesinas del Municipio de Argelia, montañero, es la expresión despectiva con la que se les discrimina cuando salen a las ciudades, cocaleros en lugar de agricultores para estigmatizarlos como delincuentes o guerrilleros a fin de, deslegitimar sus luchas y acallar sus voces cuando salen del territorio a exigir sus derechos y en busca de ser visibilizados.



Foto 18. Bordado rostros de la memoria. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez

Partiendo desde el concepto de identidad para dirigirnos a las influencias externas e internas que han construido al ser campesino contemporáneo y situado en la comunidad campesina del corregimiento El Sinaí, Argelia (Cauca), particularmente en los niños y niñas estudiantes que hicieron parte de esta PPE. Teniendo en cuenta, el concepto de identidad que explica Cerón, Rojas y Triviño (2002) en *Fundamentos de la Etnoeducación*:

La identidad hace referencia al sentimiento de pertenencia y a la representación y reconocimiento individual y colectivo. Esta relacionada con los ordenamientos y sentidos sociales de preguntas como: ¿Quién soy? ¿Quiénes somos? ¿Quiénes son los otros? Es la construcción del yo y del nosotros forjada dialógicamente y en la relación con los demás; su formación y mantenimiento se da en un tiempo y un espacio histórico y de acuerdo a las condiciones estructurales de la sociedad en las que se vive. (Cerón, Rojas y Triviño, 2002, pp.32)

En el territorio desde la siembra extensiva e indiscriminada de la coca con fines de uso ilícito se han producido transformaciones en la comunidad a nivel económico, social y cultural,

cambios que han impactado fuertemente en la vida de las generaciones más jóvenes que han crecido inmersos en el contexto que ahora tiene referentes internos y externos relacionados con la desigualdad, narcotráfico, enriquecimiento ilícito, ideologías políticas y en relación con la Naturaleza.

Los efectos de dichos cambios los han vivido diferente los mayores, adultos, jóvenes y niños pues el entorno en el que se desarrollan va a un ritmo acelerado producto de la economía y sus factores. En relación a la coca, en cada cambio generacional la han vivido diferente, por tanto, también las percepciones hacia ella difieren a la vez que concuerdan en determinados aspectos: se transmiten prácticas medicinales y ancestrales de la coca que entre cada generación se desvanece su uso pero se mantiene en la oralidad comunitaria y familiar, el encuentro cultural del ser campesino que labra en la tierra café, hortalizas y víveres, colisiona con la cultura del narcotráfico que se desenvuelve alrededor del verde monocultivo de coca y despoja a la mata de coca de su ser místico

Las infancias de las generaciones de los abuelos y bisabuelos que fueron marcadas por el empobrecimiento y la inseguridad a causa de la necesidad en contraste con las infancias recientes que presencian la inseguridad opuesta a la anterior, pues se encuentran en medio del conflicto armado producido por la riqueza de las tierras fértiles que obedece a la ilegalidad. Cada generación de hijos, padres, abuelos y bisabuelos en su infancia, juventud y adultez han experimentado realidades diversas casi desconectadas unas con otras debido a que son cambios apresurados y acelerados para lo cual evidencian no solo una enorme capacidad de adaptación sino el valioso y enriquecedor aporte que puesto en dialogo brinda excelentes lecciones en las que convergen la negligencia del Estado y la importancia de la mata de coca para la comunidad y el territorio, pero diverge en los propósitos, estilos y calidad de vida producida recientemente por la economía del narcotráfico.

La alteración en los planes de vida e identidades de los más jóvenes es nutrida desde los medios de comunicación que exaltan imaginarios fantasiosos y peligrosos para los sueños o expectativas de las infancias y juventudes, que se trasladan y asocian con personas de la comunidad que han progresado, tienen poder adquisitivo, social o territorial, incluso conectan

con los que encarnan el estereotipo de los denominados popularmente en la sociedad colombiana como “traquetos”, sin considerar profundamente la historia de vida de aquellas personas, los dolores que han causado o el final de sus vidas, que suele ser la muerte.

Ser niño o niña campesino en una zona en la que se encuentra desprotegido por el Estado, ha causado que la violencia del conflicto armado les arrebató una infancia tranquila, sana física y psicológicamente, apresurando el disfrute de cada etapa de sus vidas propiciando a la deserción escolar, consumo de bebidas embriagantes, vicios e hipersexualización a temprana edad. Por ello, es necesario la intervención de los entes de control para garantizar la seguridad de los menores, la implementación del proceso de paz en el que la comunidad ha depositado la confianza y esperanza, y de la educación que por medio del currículo y planes de estudio contemple las realidades inmediatas de los estudiantes en la que se proponga articular de manera interdisciplinaria cada problemática.

Descubriendo mi identidad desde la alteridad

Con los y las estudiantes se habló de identidad social y cultural de comunidades étnicas, campesinas, religiosas y LGBTI de Colombia en la que convergemos siendo una sociedad diversa, abordando desde el área de Ciencias Sociales por medio de un ejercicio el proceso de reconocimiento de su identidad, consiguiendo entender lo valioso del ser individual en la colectividad respetando y cuidando la identificación de cada persona, como resultado también corrigieron términos que eran empleados por ellos o hacia ellos con un sentido de burla, discriminación u ofensa, empoderándose de conceptos que los definían por otros de manera negativa al darle vuelta y resignificarlos. La actividad realizada el día 12 de noviembre de 2020, consistió en transcribir del módulo escolar como lo solicitó el docente de área, el concepto y copiar del tablero el cuadro explicativo del tema abordado en la clase de ciencias sociales. A continuación, se presenta el registro del ejercicio:

- *“Yo Andrey Julia (Julian) me identifico como: hombre. Soy montañero”*

- “Yo Danith P. R. me identifico como mujer. Yo Danith Elizabet P.R. me identifico como mujer sexo biológico y también soy heterosexual – genero.”
- “Yo Franki Giraldo M. me identifico como: hombre campesino, soy un humano, soy heterosexual, soy cristiano.”
- “Mi nombre es Levis Santiago Chilito Buitron. Y me identifico como: campesino soy hombre y voy a la iglesia israelita”
- “Yo Juan David me identifico como hombre y me identifico como campesino. No tengo religión”
- “Anderson David Morales Sacher. Me identifico como hombre futbolista”
- “Yo rene Daza me identifico como hombre campecino ”
- “Yo Jhonatan Rodriguez me identifico como: camiecino (campesino) yo Jhonatan voy a la iglesia cristiana”
- “intentidad (identidad). Yo Deisy Dayana. A. Meintalefipico (me identifico) como mujer. Yo soy campesina. Yo soy Deisy dayana y soy heterosexual, mi sexo es ser mujer, y me gusta mi religión ser cristiana.”

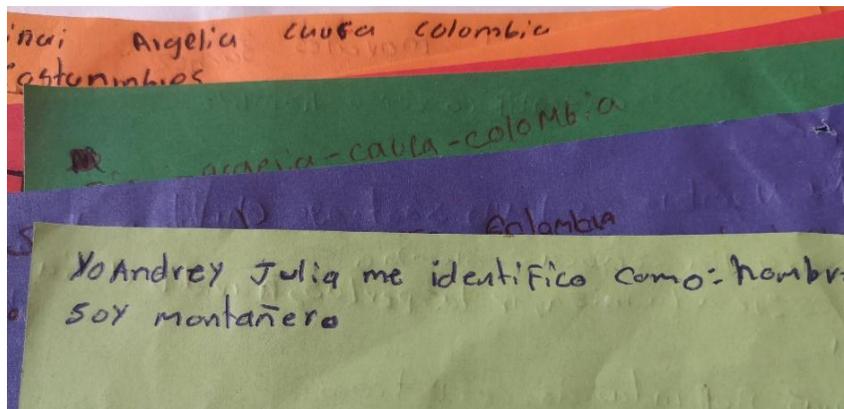


Foto 19. Apuntes de los estudiantes. Fotografía tomada por Yenifer Sánchez. 12 de noviembre de 2020.

Los niños y niñas que hicieron parte de esta experiencia se identifican como hombres y mujeres campesinos o montañeros, heterosexuales, sin discapacidades físicas o cognitivas reconocidas y con inclinaciones religiosas distintas, individuos en construcción de su identidad y exploración de sí mismos al interior de la colectividad de la comunidad, grupos

religiosos, la familia y la escuela, encontrando la manera de expresar por medio de la corporalidad, formas de relacionarse y conductas, su propia autenticidad.

A continuación, las gráficas que representan las estadísticas de asistencia de los y las estudiantes que participaron en la PPE a lo largo del proceso, teniendo en cuenta que el promedio de asistencia diaria variaba, pues en ocasiones asistían de 7 a 10 personas, mientras que otros días solo iban 2 o 3 estudiantes. Los estudiantes de grado quinto A y B que asistieron a las clases, es mayor en el último periodo del 2020 debido a que querían pasar el año lectivo para el cual no estaban preparados porque no entendían gran parte de los temas que se enseñaron por medio de la virtualidad a lo largo del año.

ASISTENCIA DE PARTICIPANTES DE LA PPE

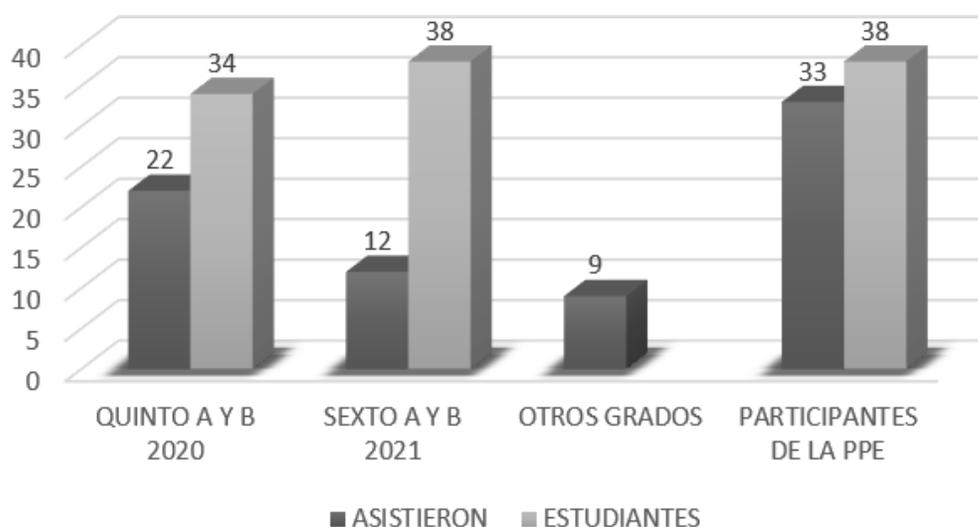


Gráfico 1. Estadística de asistencia. Autoría propia.

Para el siguiente año, participa el mismo grupo en grado sexto, la asistencia disminuye porque en el colegio exigían conectarse a las clases virtuales en el salón por medio del televisor, a pesar de conocer las dificultades de comprensión de los estudiantes en la modalidad virtual y de la inestabilidad de internet que hacían de la comunicación un delirio, además con el rumor de que pronto se retomarían las clases presenciales nuevamente preferían esperar. Se considera a los estudiantes de grado segundo, tercero, cuarto, séptimo, una estudiante de once y padres de familia que se acercaron más frecuentemente al salón de

clase en busca de ayuda con la explicación de algunos talleres, presentaciones, ejercicios y demás debido a que no entendían y la comunicación con los docentes era limitada.

En la siguiente gráfica se muestra el seguimiento de asistencia de cada estudiante que participo en la PPE, considero importante resaltar la participación activa y constante de seis (6) estudiantes que participaron en todas o la mayoría de encuentros y se comprometieron con el proceso demostrando interés y curiosidad por aprender, gracias a que por medio de sus aprendizajes es posible dar cuenta del proceso completo y los resultados logrados:

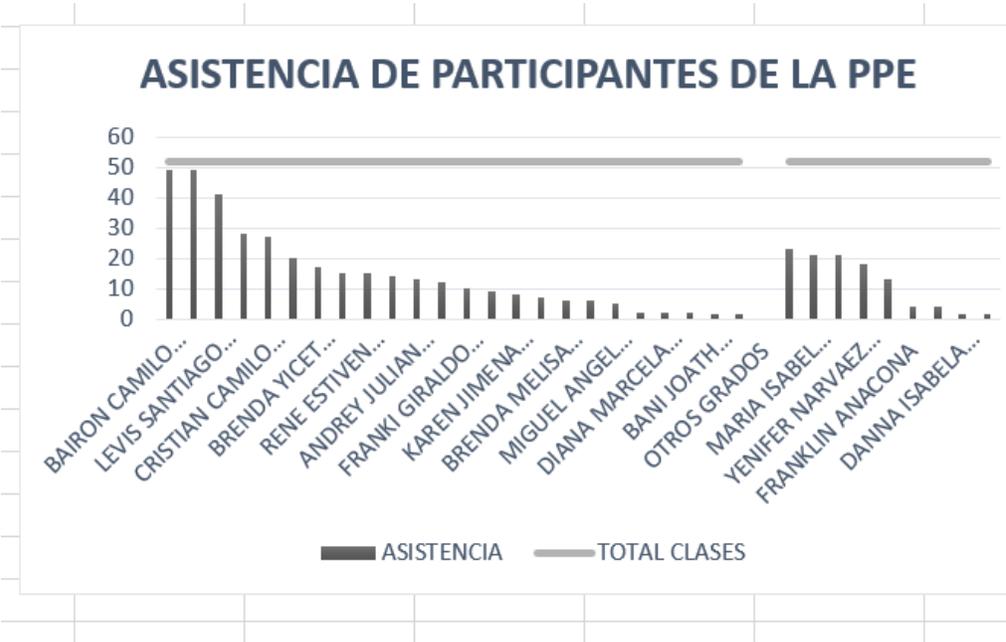


Gráfico 2. Estadística de asistencia por nombres. Autoría propia.

Por último, la siguiente gráfica indica que quienes asistieron mayoritariamente a las clases en el desarrollo de la PPE fueron los niños de sexo masculino que se identifican como tal, con un porcentaje de 64%:

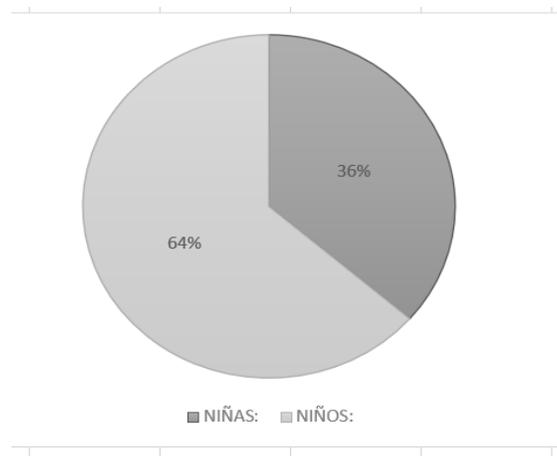


Gráfico 3. Gráfico 4. Estadística de asistencia. Autoría propia.

¿Con quién bordamos la PPE?

Docentes profesionales en cada área académica son los que enseñan y con quien me relacioné por medio de la red social WhatsApp en mi labor como mediadora, estableciendo una colaboración mutua, en la que desde sus profesiones demostraban estar esforzándose al máximo por enseñar en la virtualidad y su dedicado trabajo a la elaboración de los módulos como estrategia de enseñanza que me enseñó y facilitó el proceso de enseñanza. Desde distintos lugares del país se conectaban a enseñar las áreas requeridas. En la IES de manera permanente se encontraba la psicóloga de la institución, el secretario, el coordinador y el rector.

Padres, madres, hermanos, hermanas, abuelos y vecinos, campesinos, agricultores, extranjeros, amas de casa, emprendedores, líderes y lideresas, participativos en actividades comunitarias o escolares que se convoquen ejerciendo un rol activo dentro de la comunidad y que participaron en esta experiencia de PPE brindando el apoyo en la formación de sus hijos e hijas.

Personas que con amabilidad nos contaron historias, anécdotas, recuerdos y con cariño compartieron con nosotros sus vivencias, se tomaron el tiempo de atendernos, responder dudas y conversar.

Hilo 4. Educación y coca



Foto 20. Bordado rostros de la memoria. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez.

*“No solamente en la escuela
aprendemos”*

Bairon Medina. (2021)

La educación no puede desconocer las realidades de los estudiantes ni sus deseos de comunicar lo que sienten, la escuela no solo recibe personas deseosas de aprender sino también sus sueños y dolores, la escuela no es un mundo alterno a la comunidad, en el aula son los docentes o los “profes” en quien los estudiantes confían y admiran, a quienes ven la mitad del día durante los años escolares que para los niños y niñas es toda

su vida.

¿Cómo enseñar y esperar que los estudiantes escuchen las lecciones sin escucharlos a ellos primero? Se entiende y comprende que el tiempo de enseñar cada tema de las asignaturas satura el tiempo y es necesario cumplir con los Estándares Básicos de la Educación, pero ¿si lográramos escuchar y potenciar la comunicación mientras se aprenden los contenidos? Bien, pues es posible y fue precisamente lo que se hizo durante esta Práctica Pedagógica Etnoeducativa.

Traer el territorio a la escuela, transportar la escuela en nuestros pasos y llevar el aula a la comunidad



Foto 21. El aula en nuestros pasos. Fotografía tomada por Julián Solarte. 26 de octubre de 2020

Los cultivos de coca abrazan casi por completo el territorio de Argelia (Cauca), en el Corregimiento de El Sinaí, la coca se desliza en los alrededores del pueblo y hurga en los linderos del colegio y la granja de la paz, los estudiantes conviven con ella desde la cuna, caminaron sus primeros pasos en la tierra de la coca y sus manos la han palpado desde entonces, sin embargo pareciera ser aún muy desconocida para ellos, la memoria de la mata de coca parece ser irrelevante para sus pobladores.

En la PPE la mata de coca es abordada en la IES, articulada a los contenidos estandarizados que reproducen los conocimientos universales, la metodología fue articular la coca con cada área académica correspondiente al curso de manera transversal e interdisciplinar, propiciando un diálogo con los saberes ancestrales y populares que habitan en comunidades étnicas y en el territorio del municipio de Argelia (Cauca), en El Sinaí específicamente. Partiendo desde los conocimientos previos de cada estudiante, generando curiosidades dirigidas a la memoria de la coca, sus prácticas, costumbres, ritos, cosmovisiones y cosmogonías, lo sagrado y lo espiritual.

Recibimos a la mata de coca y se sembró en el salón de clase, la descubrimos y la resignificamos, la abonamos con la curiosidad, crecimos con ella en conocimientos y nos enriquecimos con su sabiduría, nos acercamos a la coca ancestral que habita en ella, acogimos su espiritualidad y honramos su esencia sagrada.

Hablar de la coca en la comunidad, es hablar del conflicto.



Foto 22. Ritual simbólico en memoria de las víctimas del conflicto armado. fotografía de Yenifer Sánchez. 16 de noviembre de 2020.

En el municipio de Argelia (Cauca), la disputa es por los territorios en los que se siembra la coca con fines de producción ilícita ligados a estupefacientes y narcotráfico, propiciando la violencia y el conflicto armado por grupos legales e ilegales que ha marcado el territorio, la comunidad campesina y a la infancia. Por ello, plantear la PPE en torno a la coca significó tocar las fibras de sensibilidad que afloran al enfrentarse y sentarse junto a las historias de vida de los niños y niñas que vivieron y viven el conflicto armado actual en Colombia. Dar voz a sus sentires, visibilizar sus experiencias y opiniones.

Las percepciones ante las situaciones adversas las comprenden y descifran de diversa forma las personas dependiendo de su lugar de poder o vulnerabilidad y etapa de vida como adultez, adolescencia o infancia. Por ello la educación en contextos de exposición al conflicto no debe desconocer ni desconectar la realidad de sus estudiantes, sino configurar su función a la de intervenir en el proceso de comprensión, percepción y adaptación para prevenir la naturalización y aprobación de los actos en los que se encuentran confundidos, aturdidos y afectados al estar inmersos en una realidad hostil que marcará sus vidas.

La IES reconoce las problemáticas que surgen y afectan a la comunidad educativa en torno a la coca su poder e influencia, por ello ha emprendido proyectos de participación estudiantil y comunitario, como “La granja de la paz” que es:

Creado en el marco del Proceso de Paz en Colombia, es una experiencia pedagógica de educación rural integral, es transversal en las gestiones educativas y permite la enseñanza de la agricultura tradicional e industrial con la participación de toda la comunidad. Entendiendo que en este contexto la calidad de vida a nivel familiar, ambiental y económica, se sostienen y afectan del mismo modo debido los cultivos de uso ilícito de coca. (Sánchez, 2020, pp.3)

La experiencia audiovisual “Sinaí films” que es difundida por redes sociales y cuyos videos se suben a la plataforma de YouTube:

(...) aquí las TICs (tecnologías de la información y la comunicación) son una manera de hacer resistencia y de visibilizar las problemáticas, intereses, eventos y logros tanto académicos como comunitarios. (Sánchez, 2020, pp.3)

Y por último, los eventos culturales como “Encuentro de saberes y sabores” al que asisten personas y grupos estudiantiles de todas las veredas del municipio de Argelia, (Cauca) que realizan intervenciones musicales, de danza folclórica y contemporánea, exposición de proyectos de los estudiantes de cada grado y asociaciones campesinas, concursos estudiantiles y comunitarios, bingo, muestras gastronómicas con la participación de campesinos y campesinas que exponen y venden productos agrícolas autóctonos. El evento cuenta con una programación distinta cada día durante una semana y es realizada anualmente.

La principal intención de estos programas y proyectos impulsados por la IES es el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos, la difusión y visibilización de otras experiencias al interior del municipio para motivar a emprender fortaleciendo el ser y hacer del campesino tradicional, generando escenarios de recreación que son valiosos.

Teniendo en cuenta los procesos adelantados y esfuerzos producto de la preocupación por la infancia y juventudes que pareciera definir sus planes de vida en torno a los cultivos de uso ilícito de coca creando un bucle infinito que perpetua la violencia. La PPE aportó a la

comunidad y la educación desde la etnoeducación por medio de la memoria campesina y de la coca.

La etnoeducación permite por medio de la educación y de la voz de los sujetos propiciar nuevos espacios y referentes que fomentan distintas perspectivas de sus realidades proponiendo visibilizar, analizar, reflexionar y aliviar los dolores de las experiencias que anteceden, surgen y resurgen al interior de la comunidad campesina. (Sánchez, 2020, pp. 4)

BORDADO 2. PENSAMIENTOS DE LA PLANTA DE COCA



Foto 23. Bordado “memoria, vida campesina y mata de coca”. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez.

Hilo 5. La coca y sus ciclos naturales

La coca (*Erythroxylum coca*) es una planta originaria de Latinoamérica, flores blancas adornan los arbustos, las hojas verdes con forma almendrada abrazan su pequeña semilla roja o amarilla que frota del tallo delgado y leñoso marrón. Tierras fértiles la ven nacer y el clima cálido abriga su cuna, la humedad y el rocío acarician sus primeros brotes. Crecer es una aventura para la planta de coca, en el camino ha regado sus semillas y hojas como regalo sagrado a los mortales que la arropan en sus jigras y guambisas.



Foto 24. Semilla de coca “pajarita”. fotografía de Yenifer Sánchez. 23 de octubre de 2020.

Transmutar es la magia de su permanencia.

Sembrar la planta de coca es sembrar fuerza, alimento, cultura, historia. A lo largo y ancho de los territorios donde la coca ha enterrado sus raíces ha destacado por sus múltiples beneficios medicinales y nutricionales contribuyendo a la cultura, sociedad y economía por medio de las prácticas, usos y costumbres que se le adjudican al ser tan versátil y aportar al mundo las maravillas de sus propiedades.

Pasar de pueblo en pueblo extendió el conocimiento sobre ella y el que han construido a su entorno los pueblos que la conocieron primero, los procesos históricos que presenciaron, acompañaron y perduró por medio de la protección que le dieron los pueblos originarios latinoamericanos. Despertó la curiosidad en el mundo científico al observar cuan atesorada y benéfica era para los oprimidos, el viaje que emprendió la coca en manos de los opresores significó el aporte más importante para la humanidad en el avance de la medicina occidental y científica.

El existir de la coca como regalo de los dioses, los hombres se deslumbran frente a su esplendor y ante sus encantos no han resistido. El ser y sentir de la coca ha sido exaltado, despojado y cosificado, la planta que conquistó y fue conquistada, pero prevaleció. Extender

sus ramas y abrazar con sus hojas la humanidad fue herencia y fue olvido para la coca, aun amada y honrada es defendida y resignificada cuando los apoderados intentan desacreditar y monopolizarla.

Existir en el olvido

En Argelia (Cauca) cultivar la coca con fines ilícitos y extractivistas altera su ciclo natural y el de los ecosistemas que desaparecen para dar lugar a los extensos cultivos. Sembrar masivamente la coca relegó los saberes y prácticas tradicionales campesinas en la agricultura.

Tierras fértiles son la cuna de la planta de coca, sin embargo debido a que los usos son ajenos al consumo humano, por lo general los cultivadores no consideran necesario hacerlo orgánicamente sino qué, en busca de acelerar su crecimiento, producción y ahuyentar plagas, los químicos que se requieren para abonar, fumigar y procesarla están provocando cambios ecológicos pronto irreversibles; sembrar alimentos y proteger las fuentes hídricas, flora y fauna han pasado a segundo plano con las prácticas generalizadas que no son amigables con el medio ambiente ni con la salud de los agricultores que desempeñan cada labor sin ningún tipo de precaución o protección.

Encontrar una planta de coca con semillas no es común, recuerdo mostrar a Paul Sánchez (65 años) cuando le presente el diseño del logo de la PPE y al preguntar por la semilla exclamó con sorpresa: *“Cierto, que la coca tiene semilla. Verdad, yo me había olvidado.”* Seguido me explico que bastaba un trocito del tronco de la mata de coca para sembrarla y crecer más rápido. Posteriormente, en una ocasión me señaló una planta de coca que cuidaba y protegía de ser cortada o fumigada precisamente porque era de las pocas que cumplía con su ciclo natural: nacer de una semilla, crecer, florecer y languidecer.

Gracias a las variedades de hoja de coca, ya no es necesario conseguir la semilla, solo cortando las ramas que se desprenden de los tallos es posible tener una nueva planta. Esa planta se siembra en los lotes, a través de unas heras, filas largas de tierra abonada para que la planta crezca. En ocho meses aproximadamente da su primera cosecha, luego la planta vuelve a florecer cada dos o tres meses y medio. (López y Correa, 2017, pp. 20)



Foto 25. Diseño de “memoria, vida campesina y mata de coca” y dotación de bioseguridad. fotografía de Yenifer Sánchez. 29 de septiembre de 2020.

La coca como planta maestra y compañera

Conocer la planta de coca desde su existencia tangible hasta su ser intangible es el principio para reconocer qué en el territorio cumple una función que se ha convertido determinante en los cambios y transformaciones sociales, económicos, ambientales y culturales. Por ello, es importante que la educación como agente dinamizador de cultura considere en la práctica educativa cotidiana articular a las áreas disciplinares las problemáticas que rodean a los estudiantes con el fin de acompañar su crecimiento intelectual y personal.

Durante la Práctica Pedagógica Etnoeducativa resolvimos el interrogante planteado inicialmente: ¿Cómo se resignifica la historia y el concepto de “cultivo de uso” ilícito a partir

de la memoria campesina sobre la mata de coca en el proceso de enseñanza, aprendizaje y conocimiento entre los niños y niñas de la Institución Educativa Sinaí del municipio de Argelia – Cauca?

La pregunta fue crucial para dirigir el andar pedagógico cual aguja que se introduce en el territorio, entendiendo el proceso mismo como un bordado que se teje con los hilos de la memoria, saberes y curiosidades, enlazando en cada puntada la etnoeducación en el mundo rural, concibiendo la coca como el bastidor de la PPE, como la planta maestra que acompañó la construcción de conocimientos, de resignificación y resiliencia creando una obra artística espectacular que se compone de palabras, conceptos y vivencias expresadas en la sistematización como documento formal y en técnicas artesanales que ilustra la Práctica Pedagógica Etnoeducativa.

Hilo 6. La coca y el campesinado



Foto 26. Bordado rostros de la memoria.
Obra y fotografía de Yenifer Sánchez.

“El campesino no es un delincuente”

Héctor Fabian

Ser campesino en Sinaí, Argelia (Cauca) es ser comunidad, la individualidad se funde en la colectividad comunitaria, da lugar a una filosofía y estilo de vida originado en la necesidad de sobrevivir, de resurgir entre las ruinas de la violencia, de florecer sobre el dolor con la alegría y arraigo que trae estar en el territorio, mantener los lazos inquebrantables de la amistad, atizar la solidaridad y abrazar la esperanza con la confianza que solo nace en quienes ya les han arrebatado todo, cuando perder ya no genera miedo sino que impulsa a luchar, genera la fuerza para gritar en voz de quienes fueron silenciados.

En la PPE durante el tema “Construcción de memorias campesinas en torno a la planta y hoja de coca” con los niños y niñas nos preguntamos ¿Quién es un campesino? ¿Qué hace un campesino? ¿Por qué nos identificamos como campesinos y campesinas? Las incógnitas dirigieron el dialogo a nuevas preguntas ¿somos campesinos si sembramos coca? Y con ella una de las preguntas más importantes ¿es el campesino que siembra coca un delincuente? y con ello emprender un viaje al pasado por medio de la memoria campesina ¿Por qué la sembramos?

“Un campesino es un trabajador del campo, las causas de un campesino, son, por que antes solo había café, y no daba para los recursos necesarios, entonces sembraron la coca. La motivación de un campesino es, sembrar coca porque le da mas plata. El campesino no es un delincuente por que él trabaja onradamente (honradamente).”
(Hector Fabian Urbano, 05 de marzo de 2021)

Ser campesino cocalero es ser estigmatizado

En la PPE abordamos el tema de la cadena de comercio de drogas ilegales desde la perspectiva campesina, educativa y la reflexión de los estudiantes que identifica como los principales afectados a los y las campesinas que se ven orillados a sembrar la coca con fines ilícitos para subsistir, considerando que quienes se enriquecen no son precisamente los campesinos o los jornaleros sino otras personas que no trabajan el campo, incluso que no viven en el territorio.

Para los estudiantes un campesino que siembra coca es un agricultor desprotegido por el Estado que ha transformado su labor, afirman que no se resiste a la posibilidad de regresar a los cultivos convencionales solo exigen que se haga con las garantías pertinentes pues la mata de coca es el sustento de sus familias. Indigna qué a causa de los conflictos, desplazamientos o presencia de los grupos armados legales e ilegales en el territorio se difunde por los diversos medios de comunicación la información que al parecer lejos de informar, generar empatía en los oyentes o lectores estigmatiza al campesino como guerrillero y le otorga una responsabilidad social, moral y política que no le corresponde.

Es comprensible el arraigo a las tierras cocaleras y el sentimiento de agradecimiento inevitable que nace aun después de enfrentarse a los escenarios más despiadados que trae la guerra, socialmente se responsabiliza a los cultivadores de coca de las problemáticas de drogadicción y los culpabilizan de las situaciones que viven, desconociendo que después de todo solo son víctimas de un sistema deshumanizante.

Influencia de la coca en el progreso territorial

El progreso a nivel económico propiciado por los cultivos de uso ilícito de coca en el municipio de Argelia (Cauca) es innegable, las comunidades de manera autónoma se han organizado para financiar así la construcción y mejora de la infraestructura pública y privada como puentes, vías principales y secundarias, instituciones educativas, salones comunales, parques, canchas y las viviendas. Sin embargo, el costo es alto considerando las vidas que ha cobrado los conflictos y la tranquilidad que les fue arrebatada. Los beneficios como las secuelas se entrelazan como hilos que parecieran nunca separarse, los colores que bailan al son de corridos, cantinazos, vallenatos y balas.

Las clases empiezan, los estudiantes esperan y los docentes no llegan, por medio de los ingresos económicos de la coca los padres de familia han financiado docentes mientras el Estado no asignaba ninguno, irónicamente cancelar las clases para salvaguardar la vida de los estudiantes a causa de los conflictos que disputan los territorios por la coca; la organización de las comunidades para la restauración y mejoramiento de las instalaciones educativas que el Estado olvidó es financiada con donaciones particulares de los beneficios de la coca, contradictoriamente los estudiantes abandonan esas instalaciones porque prefieren ir a sembrarla, “rasparla” o cosecharla y/o “trabajarla” como se le dice al oficio de procesar la hoja de coca.

Los estudiantes que deciden continuar caminando la escuela en las aulas de la básica secundaria son rebeldes ante el deslumbramiento del quehacer ilícito, que día a día deciden

resistir en cada clase de la jornada académica con una justa lucha por sus sueños y por la paz territorial, educarse en el mundo rural herido por las carencias convierte “el estudio” como el acto político más poderoso.



Foto 27. Estudiantes resilientes. Fotografía tomada por Yenifer Sánchez. 02 de febrero 2021.

Hilo 7. La mata de coca y la ilegalidad, objeto de consumo

*“La Naturaleza se convierte en una <canasta>
de recursos que pueden ser extraídos y utilizados.”
Eduardo Gudynas, 2010.*

Los hilos que tejen la vida han enlazado a los humanos y la naturaleza, romper esa dualidad generará tensiones y nudos en los que afirmar una reparación sin marca sería soberbio para un mortal. Alrededor de la coca se ha hilado vida que ha tejido valiosos saberes y prácticas, en el trenzar se destejió sentidos de existencia que es necesario remendar.

La coca es naturaleza, un arbusto o planta que, despojada de todo sentido cosmogónico, como tal, tiene características y propiedades sin diferencia a las plantas que clasifica el ser humano, otorgarle dicha clasificación y uso cobra sentido en el existir del hombre o mujer que son comunidad o población. En Argelia (Cauca) es notable que se ha producido una idea capitalista y extractivista sobre la naturaleza, usando la coca como medio para explotar la tierra y obtener beneficios sin prever el efecto, con ello involucrando a la infancia y juventudes durante su formación de vida al ciclo en el que participan y del cual se afectan simultáneamente.

Al respecto Eduardo Gudynas dice: *“La apropiación intensiva de los recursos naturales sólo es posible bajo una naturaleza apartada del mundo social, convertida en un objeto, y que puede ser manejada bajo los valores de los intereses humanos.”* (2010. Pp. 289). Desligar la coca del sentido social y convertirla en materia meramente mercantil trae consigo las implicaciones legales del uso de sus propiedades, concebida solamente como materia prima de los productos que la requieran, por ejemplo:

- Para el caso de la compañía de bebidas gaseosas Coca-Cola la hoja de coca es un ingrediente más: el producto no exalta a la coca, está desligada a las concepciones que tienen de ella las comunidades indígenas, sin contar que a su alrededor gira una problemática de monopolización y explotación.
- Las farmacéuticas y la medicina desde la ciencia la usan, estudian y producen medicamentos con la precaución necesaria para evitar la dependencia en los pacientes primando su salud, así que cuenta con un rigor científico y legal.
- En ese sentido, la producción de alucinógenos o narcóticos elude la legalidad pues pone en riesgo la salud e integridad del consumidor, por su puesto, al operar desde la clandestinidad se extiende la problemática alcanzando a cada parte de la cadena de producción.

El andar de la coca en el camino campesino

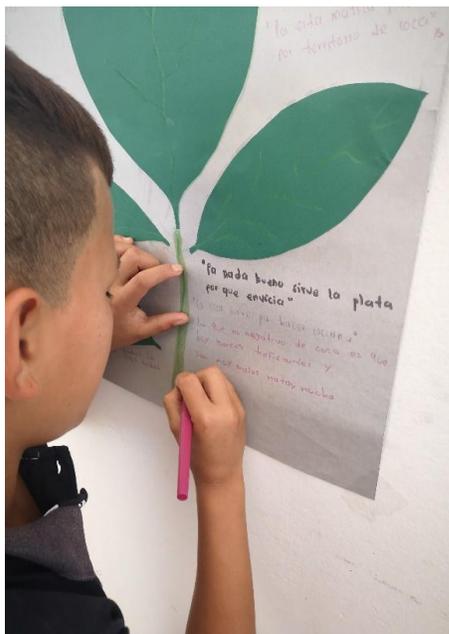


Foto 28. *¿Equilibrio?* fotografía tomada por Yenifer Sánchez. 24 de noviembre de 2020

*“El costo de la coca se paga con vidas,
Y la vida no se paga con cualquier peso.”*

Paul Sánchez. 2020

La siguiente breve reseña histórica es el resultado de un trabajo de indagación conjunta con los niños y niñas durante el tema *“Construcción de memorias campesinas en torno a la planta y hoja de coca.”* Con la actividad *“La coca en el mundo de lo ilícito: de alimento espiritual a problema social.”* Se planteó la pregunta principal *¿Cómo era el territorio antes de la coca?* Posteriormente *¿Cómo y porqué llegó mi familia al territorio?* y *¿Cuál ha sido la experiencia que ha marcado su vida?* *¿Cómo vivió la llegada del Covid-19?*

Es la síntesis de la recopilación de diálogos, conversaciones cotidianas con campesinos y campesinas, por medio de la construcción de la memoria histórica conseguimos aproximarnos a las fechas de los eventos más impactantes de la comunidad y los experimentados por los niños y niñas.

Considero necesario aclarar que ningún tema fue forzado, considerando la delicadeza del asunto para un niño o niña, reconozco que me sorprendió darme cuenta lo deseosos de contar las vivencias que superaron o de las que sobrevivieron con valentía.

La coca había enterrado sus raíces en el territorio desde antes de la bonanza cocalera que es el auge económico que produjo, tal como lo afirma López, K. y Correa, S. (2017. pp. 14) *“Algunos testimonios remontan la llegada de los cultivos de coca a las tribus indígenas de la época del siglo XV, los Guapios, los Telembias y Barbacoas, que le daban un tratamiento únicamente medicinal y cultural”*, los usos y costumbres de la hoja de coca permanecían

entre los habitantes para curar sus dolores, dar fuerza a los hombres y mujeres que trabajaban en el campo, mambear o hacer trueque con la hoja de coca.

A partir de la década de 1970 se proliferan los cultivos de coca que parecían prometer mejores condiciones económicas, reemplazando en cuestión de pocos años a los cultivos de café, caña con la que producían panela, víveres y hortalizas. En la década de 1980 y 1990 se produce lo que se conoce como la bonanza cocalera o el auge de la coca, esto sucede a nivel nacional en las zonas desprotegidas, de difícil acceso y empobrecidos, a la par los grupos armados ilegales o las guerrillas se fortalecen y ocupan las zonas sin control gubernamental ejerciendo uno autónomo bajo sus reglas o leyes no constitucionales. Las décadas posteriores son marcadas por el narcotráfico, el conflicto armado y lo que construyó una nueva realidad, marcó las recientes generaciones y propició nuevos debates entorno a las nacientes problemáticas.

Llega el siglo XXI, a partir de los 2000 en Argelia (Cauca) inevitablemente se recrudeció la guerra, grupos armados legales e ilegales como las Fuerzas Revolucionarias de Colombia FARC, paramilitares y Ejército Nacional de Colombia se disputaban el territorio, con ello la erradicación forzada y la fumigación aérea con glifosato produjo una crisis humanitaria que propició desplazamientos forzados, falsos positivos, torturas, reclutamiento de menores de edad, manipulación mediática y con ello también la organización de las comunidades, los campesinos y campesinas se arman de valor para reclamar los derechos que les han sido vulnerados en una lucha interminable por emprender negociaciones, proponer y solicitar proyectos viables para la sustitución de los cultivos de coca con garantías y protección. Tal periodo de violencia, flagelo e incertidumbre se extiende y parece dar puntadas de esperanza con el Acuerdo de Paz, firmado en la habana cuba en septiembre de 2016.

A continuación, la línea del tiempo realizada el 19 de noviembre de 2020, prefiero mantener los nombres en privado sumado a que fue una participación a unisonó. En la línea del tiempo realizada por los niños y niñas de la IE Sinaí figuran los siguientes eventos:

2012 – 2014: “En Argelia dañaron estaciones de policía y del ejército dañó” “mi mamá se escondió debajo de la cama”

2014: “En el encanto estaban pelear demasiado, entonces llegaron 3 helicópteros y tumbaron uno, habían dos aviones fantasma ¿Quién entraba así? El ejército.”

2015: “pusieron una mina debajo del puente”

2017: “Pelea porque iban a erradicar la coca, la gente contra el ejército, eran 1000 del ejército y 600 personas. Fueron tres días de pelea, el primer día 600 personas, el segundo día 500 y el tercero 600. El lugar fue en la vereda el encanto. Vinieron los periodistas, pero no los dejaron pasar, los videos los grabó la gente. El ejército que apoya al pueblo era la guerrilla, eran como 100” “yo me vine a quedar a la planta a la casa de un primo” “yo vi puro humo en las fotos y videos por el feis.” “hubo un muerto, a él se lo llevaron en helicóptero, para aterrizar echo puro humo verde. Se llevaron el muerto y dejaron ejército.”

2018: “Dentraron 1000 soldados que venían a erradicar, había policía, ejército. En mi casa dejaron panfletos para irse y tiros en la puerta.”

2019: “Estaban los soldados arriba y la guerrilla abajo y explotaron una granada”

2020: “Antes de la pandemia acá habían cancelado las clases, estaban los patiños contra soldados, mataron 12 patiños y de 20 soldados solo un soldado muerto”

Agosto – septiembre de 2020: “la gente saca a los soldados porque iban a erradicar, eso lo pasaron por las noticias”

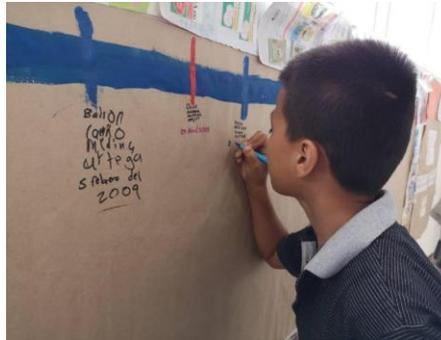


Foto 29. Elaborando la línea del tiempo. Fotografía por Yenifer Sánchez. 19 de noviembre de 2020

Me parece pertinente mencionar que durante la PPE se presentaron enfrentamientos armados cobrando víctimas, algunos estudiantes me mostraban las noticias incluso me enviaron fotos de los cuerpos sin censura que resultan impactantes.

La guerra deja profundas huellas que determinan la identidad, los imaginarios y los modos de comprensión de la vida de los menores de edad. Los niños y niñas desvinculados no siempre logran romper los vínculos interiores que los unen con las prácticas de la muerte. El efecto más devastador del conflicto armado sobre la población infantil que vive en las zonas de alta confrontación es la formación de imaginarios favorables a la violencia, Los niños y niñas aprenden con facilidad que las armas dan la “razón”, que la fuerza convertida en violencia ofrece espacios de reconocimiento y que, en actos de atrocidad en los que el cuerpo de los enemigos se mutila, queda establecido que la violencia se ejerce sin límites ni control. (Grajales, C.1999, s.p)

El Acuerdo de Paz en Colombia significa para el mundo rural un paso al desprendimiento de la guerra, la posibilidad de construir un futuro distinto que quedo nuevamente en un anhelo. En Argelia (Cauca) se celebró la paz, los desmovilizados fueron despedidos con caravanas y con el adiós dieron la bienvenida a un nuevo futuro, a la alegría que solo brinda la esperanza tras tantos años de dolor, sin embargo, pronto se nubló la tranquilidad con el incumplimiento de dichos acuerdos, el temor volvió a escurrirse entre las calles y la violencia estrujó nuevamente las tierras cocaleras.

La actual década del 2020 inicia con una pandemia provocada por la emergencia sanitaria del COVID-19 a nivel mundial, en Argelia (Cauca) la zozobra de la guerra continuaba bajo nuevas condiciones, un territorio traicionado por el Estado. En el corregimiento de Sinaí cuando se implementa la PPE se vivía un momento de tensión, la disputa por el territorio es entre nuevos grupos armados ilegales que surgieron en el postconflicto, los autodenominados “Carlos Patiño” y la “Segunda Marquetalia” que difieren o conservan poco de los ideales políticos, sociales, progresistas y de origen que tuvieron algún día las FARC, dado que mantienen un interés meramente económico y de control territorial fundamentado en las dinámicas e intereses del narcotráfico.

La construcción de la memoria histórica que se ha adelantado en el Municipio de Argelia (Cauca) es producto de investigaciones, informes o trabajos de grado que se originan en la necesidad de documentar el desarrollo, problemáticas y dinámicas producidas por lo que el Estado colombiano concibe como ilegalidad en el marco de los cultivos de coca de uso ilícito, que difiere a la perspectiva campesina al considerarse víctimas del abandono estatal y lo que ello implica, reclamando por ende ser reconocidos como sujetos de derechos.

Cronología de la llegada de variedades de coca en Argelia, Cauca.

Sembrar la planta de coca es una labor que requiere de innovación, selección de semillas y variedades que se adapten al entorno, ambiente y necesidad de producción, en la memoria

colectiva campesina identificamos las variedades y momento aproximado de su llegada al suelo Argeliano, aunque el lugar de origen de las semillas no rastreamos y las fechas son inexactas, si permiten un acercamiento cronológico. Desde la primera variedad hasta las nueve identificadas por los y las estudiantes que permanecen en el territorio actualmente.

Consideramos como primera variedad la “*Erythroxylum coca*”, en adelante las variedades serán mencionadas con los nombres coloquiales: pajarita, pingüa, peruana, guayaba, chipara, nacedora, boliviana, pringa y millonaria.

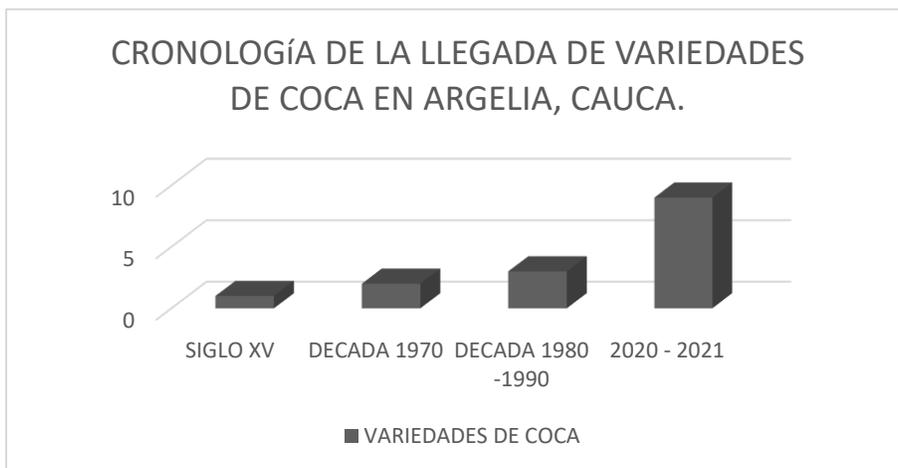


Gráfico 5. Cronología de la llegada de variedades de coca. Autoría propia.

En contraste, la siguiente línea del tiempo presenta los periodos en los que se agudizo la violencia, las problemáticas sociales y la llegada de nuevas semillas o variedades de coca.

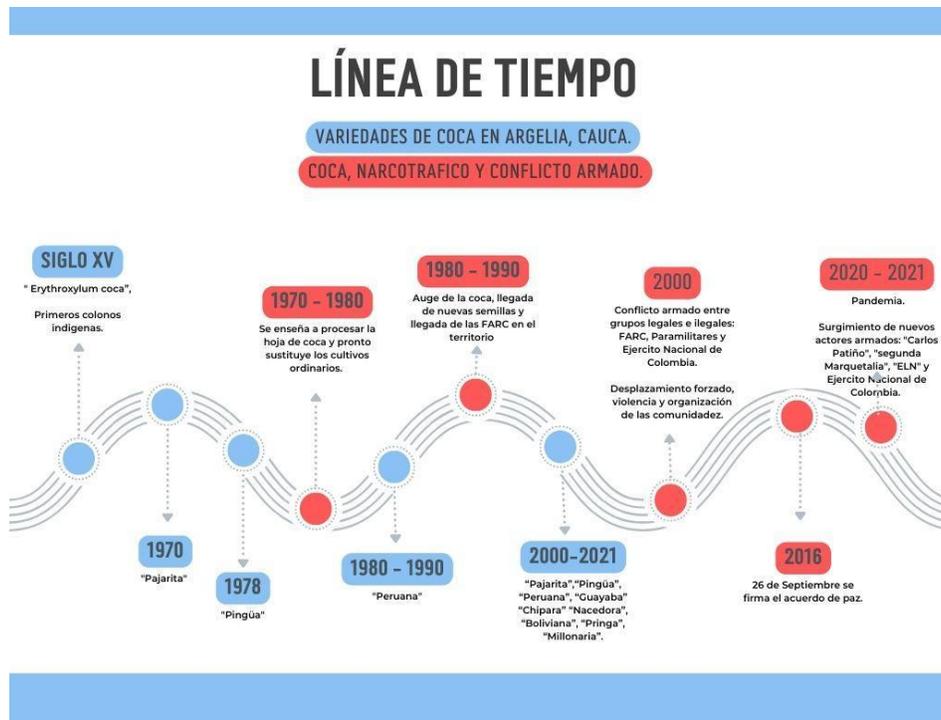


Gráfico 6. Línea del tiempo. Elaborado por Yenifer Sánchez.

Hilo 8. El derecho a ser coca, la defensa campesina

"Es mejor morir de pie que arrodillados ante las injusticias."
Paul Sánchez, 2021

Bordar la coca con puntadas campesinas, es tomar la aguja al luchar y despertar la compasión humanizante, los colores pintan con ternura y sangre un lienzo puesto en tensión por la injusticia, es sin duda necesario para enhebrar y continuar el bordado mojar el hilo con la memoria asegurando la pervivencia de su pueblo, de su historia. En la PPE, por medio de la crítica a la realidad inmediata conectando con los relatos e información necesaria sobre el pasado logramos establecer reflexiones valiosas generando propuestas ante la realidad que los contiene y de la que desbordaron innumerables charlas.

Descoser la coca de la ilegalidad, de la cocaína y de la guerra permite deconstruir paradigmas, descoser al campesino cocalero de estigmas, revictimización y desamparo, resignifica su historia y existencia. Entender el trayecto de la defensa campesina por el territorio, por la coca y por la vida, debe ser partiendo por escuchar sus desgarradores relatos, conocer las

raíces de su lucha permite entender la esperanza que aborda sus corazones cada que se habla y siente la paz territorial, son décadas de altibajos y generaciones empapadas de una historia que merece ser contada y comprendida desde su propia voz.

Para culminar, dos relatos de un niño y una niña que escribieron para el área de informática mientras participaron en la PPE, dan cuenta en sus palabras cargadas de sentimientos un posible balance entre la mata de coca como generadora de oportunidad de trabajo y sustento, en contraste con la violencia que confunde su propósito y vulnera sus derechos manteniendo presente otros sentidos y usos de la coca.

Relato 1:

“en el corregimiento del plateado hay un conjunto (grupo) armado que están peleando por un territorio de coca y esta matando mucha gente indefensa que esa gente no tiene la culpa. Me siente muy feo por que hay muchas peleas y muere mucha gente.

La coca por una parte es buena y por otra mala, es buena por que por la coca se sustentan la gente y por otra es mala por que por la coca son estas peleas.” Héctor Fabian Urbano, 6^a. 13 febrero 2021

Relato 2:

“hay patiños y muchas personas malas en Argelia, entonces los niños y niñas tenemos derecho a vivir en paz sin miedo a que les haga algo malo a nuestra familia y por la coca también hay problemas porque el ejercito prohíbe la coca porque la coca es mercancía y es ilegal, pero si quitan la coca los campesinos no tendrían trabajo.

Pero la coca también sirve porque en los tiempos de antes la coca servia para la medicina y como antes había pobreza y la cosa (coca) mejoró la vida de los demás.” Nicol Dayana Buitrón, 6^a. 13 febrero 2021

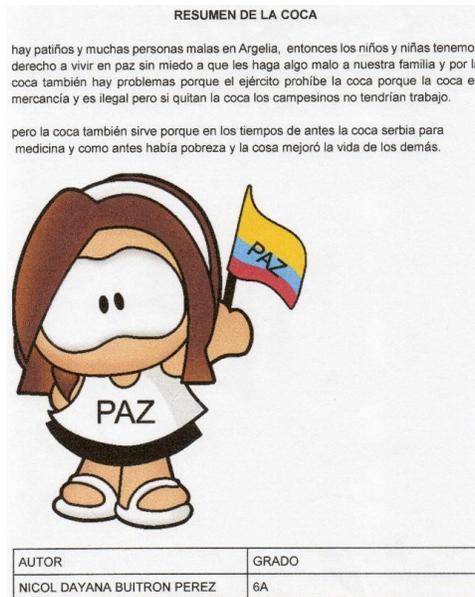


Foto 30. Resumen de la coca. (2021) Autora Nicol Dayana Buitrón.

Paz, los niños y niñas campesinas quieren vivir sin miedo. Escribir cada fragmento me produce indignación, mi corazón se encoge con sus relatos porque es la realidad de niños y niñas que tienen derecho a vivir en paz y con dignidad.

BORDADO 3. INTERACCIONES DE INFANCIA CON LA COCA



Foto 31. “Interacciones de la infancia con la coca” bordado en mostacilla. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez

Hilo 9. El aula como teatro de la memoria



*“¡Profé este parece un salón de arte!, yo amo el arte, me encanta el arte, ¿puedo quedarme aquí?”
Freddy Muñoz. 2020*

Foto 32. El aula como salón de arte. Fotografía tomada por Yenifer Sánchez. 24 de noviembre de 2020

En la PPE se entendió al aula como espacio multifacético, por momentos la consideramos un teatro que pone en escena a los niños y niñas como protagonistas de la obra que expone la construcción de la memoria campesina sobre la mata de coca. La propuesta inicial para evidenciar las partes de la PPE más significativas, era la realización de un video que documentara las etapas del proceso en colaboración con Sinaí Films, en el proyecto de práctica pedagógica plantea en los “resultados esperados” lo siguiente:

“Video que exprese e integre las diferentes visiones sobre la coca, exponiendo el proceso de la PPE desarrollado en el contexto de la pandemia del COVID-19 y los aprendizajes obtenidos en la que los autores y relatores sean los niños y las niñas desde sus perspectivas y experiencias que les permitió ver desde la diversidad nuevas formas de conocer e interpretar el mundo.” (Sánchez, Y. 2020. Pp.8)

En la praxis este hilo abrió sus hebras hilvanando nuevas propuestas correspondientes al tema “Expresión de memorias” debido a que se presentaron dificultades de gestión y capacitación para utilizar los equipos de la academia de filmación de Sinaí Films de la Institución Educativa Sinaí, sumado a que los y las estudiantes eran tímidos ante las cámaras, fue hasta el final del año 2020 cuando los docentes empezaron a exigir videos y fotos de los estudiantes

que también fue posible filmar tres (5) videoclips relevantes para fines de la PPE, que en adelante mencionaremos como memoria visual.

Memoria visual 1: “Coca por coco” Canción del grupo musical Herencia de Timbiquí, la letra de la canción les encantaba porque se sentían aludidos y le encontraban sentido. El video es grabado en los cocalos de lo que fue un día el primer cementerio del pueblo, los y las estudiantes habían practicado la canción en el área de música previo a la pandemia, por tanto, consideraron pertinente grabarla para el taller de dicha asignatura y posteriormente, participaron con una intervención musical en una reunión de padres de familia cuando concluimos la PPE.



Foto 33. Cantando en un cocal “coca por coco”. Fotografía tomada por Yenifer Sánchez. 16 de noviembre 2020

*“Se pusieron a talar todo el bosque
Para un producto nuevo sembrar
Se olvidaron de plantar papachina
Chontaduro, yuca y la pepa 'e pan
Y trajeron gente de otros lugares
Pa' que los vinieran a asesorar
Hoy en el lugar de coco, se cosecha coca
Y en lugar de amores, hay enemistad
En lugar de huapuco, se come bazuco
Y en lugar de guarapo, marihuana dan
Y como consecuencia de esos malos cambios
En nuestro paraíso se acabó La Paz”
(Begner Vasquez Angulo, 2011.)*

Memoria visual 2: “Raspando coca” es un video que dramatiza el relato de un niño (9 años) cuando se fue a “raspar” como se le dice al oficio de jornalero al cosechador de la hoja de coca. El taller que debía presentar el estudiante era un cuento corto, pero con ilusión surgió la idea en los niños y niñas de grabar para representar el día de un niño “raspachín” que falta a clase virtual durante la pandemia porque no entiende las lecciones ni cuenta con buena conexión a internet y decide trabajar para ganar su propio dinero. Al proceso creativo los y las estudiantes aportan detalles basados en sus experiencias para armar una historia basada en hechos reales en la que juntan cada fragmento de la escena y eligen cada locación de ella, por su puesto haciendo el respectivo reparto de actores, hasta un improvisado casting de personajes

REPARTO		
PERSONAJE	PAPEL	ACTOR
Asdrubal Buitron	Jornalero	Asdrubal Buitron
“Doña Ruby”	Empleador	Deisy Dayana Acosta
“Don Triuman”	Empleador	Cristian Camilo Joaquí
“El Kim”	Primo Jornalero	Santiago Acosta
Extras	Jornaleros	Bairon Medina Fabian Urbano Franklin Anacona María Isabel Acosta
PRODUCCIÓN		
CÁMARA	Nicol Dayana Yenifer Sánchez	
VOZ NARRATIVA	Nicol Dayana	
GUION	Todos y todas	
EDICIÓN	Yenifer Sánchez	
FECHA DE RODAJE	08 de febrero de 2021	

LOCACIÓN		
	UBICACIÓN	ESCENA
1	Parque de la cancha, simulando la finca donde van a trabajar.	Doña Ruby busca trabajadores para cosechar coca al día siguiente.
2	Juego del niño que representa la casa del protagonista.	El trabajador va a la casa del niño para informar que hay trabajo y el en compañía de otros niños aceptan ir.
3	Casa de la cancha.	Al siguiente día, los niños jornaleros madrugan, se preparan para ir a trabajar y alistan “el fiambre” como se le dice al alimento que llevan en recipientes.
4	Cancha.	Caminan desde la casa hasta llegar a la finca.
5	Cultivo de coca.	Trabajan raspando la hoja de coca y se dan consejos para tener mejor rendimiento o no dañar la mata de coca.
6	A la sombra de colino de plátano.	Es la hora del almuerzo, se disponen a comer para continuar con el trabajo, pero al protagonista se le olvida el almuerzo y su colega le comparte.

7	A la sombra de colino de plátano y por los cultivos de coca.	Se acercan los dueños de la finca a ofrecerles agua y proponen poner música.
8	En el parque de la cancha que representa una casa.	Es el día del pago, los niños se acercan a recibir la remuneración de su trabajo, se despiden y se van felices.



Foto 34. Grabando “Raspando coca”, escena 8. Fotografía tomada por Yenifer Sánchez. 08 de febrero de 2021



Foto 35. Grabando “Raspando coca”, escena 5. Fotografía tomada por Yenifer Sánchez. 08 de febrero 2021

Por medio del relato que construyeron se puede notar como la infancia se implica en las labores del campo, la relación que tienen con la coca se da por interés económico, sobre todo, expone el fracaso de la educación virtual en el mundo rural pues la deserción escolar aumentó lamentablemente para continuar sumergidos en la cultura del narcotráfico, habitando la tierra que es puesta en la mira de la violencia y relegados por el Estado.

Memoria visual 3: “Congreso de memoria campesina entorno a la mata de coca” es el evento por y para los niños y niñas que asumieron en este escenario el papel de ponentes, críticos y de la audiencia que atendió las exposiciones que zurcían la culminación de la PPE, realizado el 09 y 12 de marzo de 2021.

Se documentan seis (6) ponencias de los estudiantes de grado sexto, una (1) intervención artística de cuatro (4) niños y niñas de grado segundo que prepararon una obra de teatro representando las profesiones u oficios que soñaban convertirse cuando crecieran, para finalizar haciendo un cierre bellísimo y definitivamente la mayor expresión de ternura con tres (3) poemas de autoría propia dedicados a la planta de coca y de maíz, a Rubiela Benavidez y Martha Narváez.

PROGRAMACIÓN DEL “CONGRESO DE MEMORIA CAMPESINA ENTORNO A LA MATA DE COCA”			
PONENCIA	PONENTE	GRADO	FECHA
“El mambeo de hoja de coca”	Cristian Camilo Joaquí	6 ^a	09/03/2021
“La historia del mambe”	Levis Santiago Buitrón	6 ^a	09/03/2021
“La herencia del mambeo”	Deisy Dayana Acosta	6 ^a	09/03/2021
“El mambe artesanal”	Héctor Fabian Urbano	6 ^a	09/03/2021
“Antes de la coca”	Héctor Fabian Urbano	6 ^a	09/03/2021
“Los enfrentamientos armados”	Bairon Camilo Medina	6 ^a	12/03/2021
INTERVENCIÓN	PARTICIPANTE	GRADO	FECHA
Obra de teatro	Yenifer Narváez: doctora Cristian Alvarado: Mecánico María Isabel Acosta: doctora Santiago Burgos: Soldado	Segundo	12/03/2021
Poemas			
	Cristian Alvarado	Segundo	12/03/2021
	María Isabel Acosta	Segundo	12/03/2021
	Santiago Burgos	Segundo	12/03/2021
	Yenifer Narváez	Segundo	12/03/2021



Foto 36. Ponente y moderadora. Fotografía tomada por Bairon Camilo Medina. 09 de marzo 2021

Las diapositivas y los videos grabados son compartidos al docente de informática de grado sexto, que evaluaría sus presentaciones de PowerPoint, por otro lado, las grabaciones de los

estudiantes de grado segundo fueron enviadas a la docente de ciencias naturales y ciencias sociales.

La creación de este espacio permitió enseñarles tanto la existencia de conversatorios, ponencias o eventos donde ellos pueden participar o crear, se trata de abrir un mundo de posibilidades donde ellos pueden ser los protagonistas, los organizadores o los asistentes según sea su centro de interés. Aprendieron que con perseverancia e investigación pueden encontrar temas interesantes al interior de su familia o su comunidad, sobre todo cuestionar cada cosa que nos parece normal, que hemos dado por hecho porque es justo ahí que empieza la magia, la ilusión y el vértigo que genera lo desconocido.

Memoria visual 4: “Ilustración, laminas y bordado como material didáctico” para abordar los temas pertinentes a la coca en la conquista, la colonia y la actualidad desde diversas perspectivas en especial a las cosmogónicas, culturales, étnicas y espirituales por medio de historias atractivas, cortas y sencillas para la comprensión de los niños y niñas. Al finalizar las actividades que fueron articuladas a las áreas disciplinares, los estudiantes realizaron sus propias interpretaciones al escribirlas, dibujarlas y grabarlas en la exposición del “*recorrido por el museo de la memoria*” en el que resaltaron estos materiales didácticos.

- Material didáctico “*La profecía de la coca*”: Es un pequeño libro bordado en tela inspirado en un relato encontrado en “*Koka mama*” de Hugo Blanco (2006) que dice:

El profesor y escritor boliviano Antonio Díaz Villamil trasmite el relato que escuchó una noche en la puna de un grupo de indígenas que chajchaban coca antes de dormir a la intemperie: cuando llegaron los españoles y oprimieron a los indígenas, un viejo adivino imploró al Sol que ayudara a su oprimido pueblo. El Sol le mostró plantas de coca que acababa de crear y le dijo todas las virtudes de la hoja. El viejo reunió a sus compatriotas, les relató lo que el Dios Sol le había dicho y agregó: “Y cuando el blanco quiera usar esas hojas le sucederá todo lo contrario. Lo que para vosotros será la fuerza de la vida para vuestros amos será vicio repugnante y degenerador. Mientras que para vosotros los indios será un alimento casi espiritual, a ellos les causará la idiotez y la locura”. ¿Será que se está cumpliendo la profecía? (Blanco, H. 2006. P.p. 124)



Foto 38. "La profecía de la coca". Obra y fotografía de Yenifer Sánchez. 2020



*Foto 37. Bordando saberes.
Fotografía tomada por Yenifer Sánchez. 24 de noviembre de 2020*

- Material didáctico “*La coca como ser, sujeto y objeto*”: cuenta e invita a reflexiones críticas por medio de ilustraciones plasmadas en laminas una serie de historias que permiten contar de manera sencilla y compleja sobre la coca intercultural permitiéndose articular a todas las áreas disciplinares.



Foto 45. La coca espiritual. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez. 28 de junio de 2020



Foto 41. La coca y el caminante. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez. 28 de junio de 2020



Foto 42. La coca, femineidad y agricultura. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez. 28 de junio de 2020



Foto 46. Ritualidad y coca. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez. 28 de junio de 2020



Foto 39. La coca en la colonia. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez. 28 de junio de 2020



Foto 40. La coca y el luto. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez. 28 de junio de 2020



Foto 47. La coca y la coca cola. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez. 28 de junio de 2020

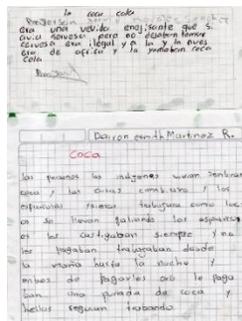


Foto 43. Taller para informática. Fotografía de Yenifer Sánchez. 13 de noviembre de 2020



Foto 44. La coca en el aula. Fotografía por Yenifer Sánchez. 13 de noviembre de 2020

Memoria visual 5: “¿Qué aprendieron?” es la entrevista final a dos niños que participaron en la PPE activamente, contando con gracia cuales son los aprendizajes en torno a la memoria campesina de la mata de coca, anécdotas más significativas o relevantes, la postura que toman frente a su realidad y que encuentran con sentido, logran distinguir entre lo que es un imaginario o el anhelo de un territorio en paz con cultivos convencionales confrontado con el contexto actual que brinda posibilidades de estabilidad económica.

En este espacio al ser una de las actividades de culminación, da cuenta que se transforma la percepción de la coca como “cultivo de uso ilícito” comprendiendo que tiene otros usos, es valiosa para pueblos étnicos y que incluso en el mismo territorio se mantienen aun las prácticas ancestrales.



Foto 48. Entrevista a Bairon Medina y Fabian Burbano. Fotografía tomada por Yenifer Sánchez. 27 de febrero 2021

El aula como teatro de la memoria permitió descubrir y detonar de manera creativa diversas formas de expresar sus anécdotas, aprendizajes e imaginación. El mayor logro fue que comprendieran que tenían muchas herramientas de las cuales podrían hacer uso con comunicación y trabajo en equipo, la paz se construye desde el aula y por ello estos escenarios se tomaron con suma seriedad y compromiso pese a que los participantes eran su propia audiencia, ellos sentían más confianza así y reforzaron la seguridad en si mismos, mejorando notablemente al expresarse en público, escuchar y ser escuchados.

Hilo 10. El museo de la memoria



Foto 49. Bordado rostros de la memoria. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez

“¿Porque es importante mi memoria? Es importante para que otros sepan por lo que pasamos los niños que estamos en medio de los conflictos”

Bairon Camilo Medina. 2021

El salón de la memoria es uno de los resultados más significativos del proceso, porque recoge en una exposición las actividades más relevantes de la PPE, los materiales didácticos que realizamos y la participación en un evento escolar, la reunión de padres de familia. Como el espacio era limitado se extendió la invitación a los padres de familia y docentes a visitar la exposición que habíamos preparado para los invitados, pero solo asistió la psicóloga de la IE Sinaí, sin embargo, no nos desanimó

porque al final la socialización de cierre al igual que toda la PPE era de ellos y para ellos.

“En el resultado de la investigación el niño realiza una acción sobre el mundo para compartir el nuevo umbral de saber conocimiento al cual ha llegado. Él se vuelve alfabetizador de su entorno familiar e interlocutor del mundo adulto, y en ese marco va a ferias locales, nacionales e internacionales, en donde hace gala de su empoderamiento.” (Mejía, R y Manjarrez, M. 2013. Pp. 65)



Foto 50. Invitación a la socialización de la PPE. Diseñado por Yenifer Sánchez. 17 de marzo de 2021



Foto 51. Intervención musical. Fotografía tomada por Levis Santiago Buitron. 17 de marzo de 2021

En el día de la memoria celebramos la vida y las enseñanzas que nos dejó la coca, desde la primera vez que la recibimos en el salón hasta esa despedida, por medio de la PPE la coca resignificó su historia y los conceptos que la encasillaban a la ilegalidad, entendiéndola como ser ella habitó el salón de clase para guiarnos con ternura a entender como involuntariamente fue abordada como un objeto de consumo en pro de intereses particulares e inescrupulosos que desvanecen su esencia.

Hicimos un recuento de cada momento de la PPE con el fin de reafirmar cuanto aprendimos de la mata de coca, recordar todas las sensibilidades que despertó hablar de las experiencias dolorosas relacionadas con el conflicto armado que marcaron su infancia. La memoria por medio de la coca logró ser reparadora, remendó los estigmas, inspiró a la curiosidad y alentó la esperanza por la paz.

Se recopiló las evidencias de entrevistas, archivos digitales donde sistematizaron la memoria histórica y campesina entorno a los cultivos de la mata de coca, recordamos las historias de vida que compartió con el grupo las sabedoras Rubiela Benavidez y Martha Narváez, los momentos de tensión y alegría, el material didáctico favorito, por su puesto mi más profundo agradecimiento y finalmente compartir la idea que germinaba de elaborar los bordados de los rostros de la memoria, sus rostros.



Foto 52. Intervención de bordado en fotografía “Salón de la memoria. Obra de Yenifer Sánchez y fotografía tomada por Daniela.

Lo que hace significativo este espacio es que materializó y cumplió perfectamente con el propósito que era generar conciencia histórica y crear espacios donde su voz fuera escuchada y valorada, porque sus historias de vida o las de sus ancestros es valiosa y aporta a la narrativa de la historia del país empezando por su comunidad, de la verdad, su verdad en la construcción de la paz y la justicia.

Hilo 11. Rostros de la memoria y máscaras de la violencia

La memoria con dignidad potencia la acción, se convierte en denuncia, interpela el poder y genera conciencia colectiva, al tiempo que trabaja sobre las condiciones para la no repetición de los hechos.”

(Castro, F. y Cardenas, A. 2019. Pp. 104)

La idea y decisión de bordar los rostros de la memoria surge luego de dos iniciativas que detestaría llamar fracasos porque fueron más bien como el revés de un bordado, o el tras bambalinas de una obra teatral, les llamaremos las puntadas conductoras a mi proyecto artístico más ambicioso, pero estoy segura que por ahora es mi mejor obra textil.

Cuando pensaba como expresar las memorias campesinas que estábamos construyendo, luego de que el rodaje del video documental de la PPE se cancelara, es más, ni siquiera empezara, inmediatamente empecé a imaginar que otra cosa pudiera hacer, durante los días que me tomaba para pensar asistí al taller de “Teatro re-creativo” de la Universidad del Cauca orientado por el docente Efraín Alirio Rojas Galvis en 2020, virtualmente me enseñaba a hacer “mascaras”, parecía sencillo y muy original, así que dije ¡lo haré!

Ni tan sencillo, ni tan estético, ni hablar de los finos polvillos de yeso por doquier. Los materiales fueron; yeso en polvo, venda de yeso, agua, vaselina y mucho jabón. Tenía mucha ilusión de compartir pronto los resultados de mi mascara con los estudiantes y ponernos manos a la obra o a la cara. Cuando desmoldé la réplica de mi rostro color blanco grisáceo por que conservaba humedad, no le vi problema a “esos detalles” y pronto empezamos a hacer el proceso con los niños y niñas que querían ver su doble y hacer su mascara, las máscaras de la violencia.

Les llamamos máscaras de la violencia porque además de ser un proceso creativo divertido, era significativo porque incluía un mensaje directo y claro, “*Estamos tras las máscaras de la violencia, nos están invisibilizando.*” La guerra es cobarde por eso ataca a los desarmados y no muestra su rostro, requiere una máscara; el Estado usa su mascara cuando olvida que en territorios cocalleros hay niños y niñas que tienen descubierto su rostro, su vida; y ¿la educación? Ha escondido una también. ¿Por qué usan las máscaras? Preguntarás y te responderé, para ocultar su humanidad. Pero ¿sabes qué? Estos somos nosotros y vamos a pintar con colores quienes somos.



Foto 53. Máscaras de la violencia. Fotografía tomada por Yenifer Sánchez.

Las máscaras son una expresión artística abstracta de sus sentires, lo han plasmado en sus rostros porque quieren visibilizar sus propuestas en el marco de una educación casi inexistente en el contexto de la pandemia y la renaciente

violencia. Cuando terminaron de pintarse, de representarse explicaron el significado de cada elemento en el rostro o la ausencia de alguno. Con color azul han representado al río Micay, representa también las lágrimas que ha derramado el territorio por las víctimas, pareciera que su artista se autoreconoce como territorio o que desea representar al territorio como un espacio vivo, por otro lado, alguien representó literalmente unas lágrimas brotando por su rostro por el dolor que le ha causado el conflicto armado.

El sol pintado de color amarillo que dibujaron en la frente de la escultura es la esperanza, *“el sol siempre vuelve a brillar”* y ellos tienen la esperanza intacta de que habrá paz. Pero es una flor también, las flores son preciosas pero frágiles y que emotivo es escuchar un *“somos como una flor profe, si nos destierran nos morimos”* bueno la palabra que buscaba seguramente es marchitar, porque sí, estoy de acuerdo con mis estudiantes el desplazamiento forzado marchita el espíritu.

Se observan hojas o pincelazos verdes ellos dicen que es la coca y es la Naturaleza, aunque si te fijas una de ellas tiene salpicaduras de pintura roja, han representado la sangre o la muerte que mancha el territorio, señala que causó una herida. Incluso le dibujaron hojas de coca en la cabeza porque *“solo piensa en coca”*. Hay máscaras con manchas blancas como señalando la paz que desean mientras otras están completamente blancas, puede ser por la humedad, pero parece ser un lienzo en blanco. Las banderas de Colombia les dicen a los enmascarados que son niños colombianos, vida. Pareciera una historia de terror cuando dices que para el mundo rural no ha *“cesado la horrible noche”*.

Cada rostro tiene un nombre, pero nuestra colada de yeso no cumplió su cometido, sin embargo, en comunidad somos unidad y por ello, cada uno pintó la máscara que creía ser él o ella. El resultado del proceso creativo fue más bien cognitivo y conceptual que estético o utilizable como pretendíamos. Rescato además del precioso resultado abstracto que lograron, la comunicación que se fortaleció, no creí que les encantaría quedarse de más en el salón viendo las máscaras, participando o simplemente jugando o conversando, las expectativas e ilusión y lo divertido que se tornó cuando iba a hacer el desmolde porque pocas veces salió

casi perfecto, el cuidado que tenían con las máscaras y lo protectores que se volvían con su máscara.

En el proceso artístico, con las máscaras que había, las pintaron con tanta dedicación y delicadeza que estaba sorprendida porque generalmente no les gustaba hacer actividades de dibujar o escribir, pero recordé que de hecho si amaban ensuciarse y manipular la masa que se hacía del yeso. Supongo que esa conexión con el proceso les inspiró para otorgarle un significado a cada gota de pintura y forma pues fueron en extremo meticulosos y cuidadosos.



Foto 55. Taller de mascarar.
Fotografía tomada por Deisy Dayana Majin. 24 de noviembre de 2020



Foto 54. Taller de mascarar.
Fotografía tomada por Bairon Camilo Medina. 10 de noviembre de 2020

Las esculturas de los rostros de la memoria fueron todo un reto de paciencia y resistencia, eran frágiles y algunas incluso nunca secaron, se desmoronaban junto con mi ilusión de completar un resultado que estuviese a la altura de su resiliencia y permitiese reconocer los esfuerzos por aportar a la construcción de la paz territorial.

Ser niño en el mundo rural es ser resiliente

“Lo textil es un medio político para expresar el sentir personal, de una forma delicada, lenta y flexible, un activismo silencioso”
Eliana Sánchez, Tania Pérez, Alexandra Chocontá. 2019

El primer bordado que hice en mi vida fue como recurso didáctico “*La profecía de la coca*” para uso de esta práctica pedagógica y quedé fascinada. Cuando el asunto de “las máscaras

de la violencia” estaba en declive porque se rompían una y otra vez, decidí intentar bordar en tela el retrato ilustrado de una fotografía y logré el primer bordado de “los rostros de la memoria” era el padre de un estudiante firmando el Acta de Autorización para asistir a las clases presenciales, el segundo bordado sobre tela capta en una ilustración pintada con hilos otra fotografía grupal porque planeaba bordar esos momentos de aprendizaje pero el proceso creativo enlazó nuevos hilos agregando un sentido conceptual que exalta la resiliencia de los niños y niñas con los que compartí caminos del memoriandar.

Decido elaborar el rostro de cada niño y niña que participo en la PPE, completando un total de treinta y ocho (38) bordados en tela, ocho (8) fotografías intervenidas con bordados y dos (2) bordados con técnica de mostacilla. Fueron muchas horas dedicadas a la obra textil que valen completamente cada puntada y chuzón con la aguja.

Bordar combina el arte y activismo textil porque es una apuesta política, social y educativa que despierta sensibilidades al coser la narrativa de la PPE que es profundamente conmovedora e inspiradora con las puntadas que, una a una forma el rostro de niños y niñas campesinos víctimas del conflicto armado cuyas historias de vida, reclamos y propuestas merecen ser contados, reconocidos y valorados, sin prejuicios, sin encajarlos en estereotipos de victimización, sin violentar o criticar de manera despectiva sus maneras de ver la vida o experiencias.

Para mí, bordar se convierte en el medio para sanar lo que no deseo llamar herida sino más bien, las sensibilidades que afloraron en mi ser al descubrirme en un contexto hostil y pretendo plasmar de manera simbólica, en cada puntada los recuerdos de esa pequeña parte de su infancia que compartieron conmigo, las historias, la memoria campesina que fue y seguramente seguirá siendo contada por los niños y niñas campesinos.



Foto 62. Bordado firmando autorización. Obra y fotografía por Yenifer Sánchez. 11 de febrero 2021



Foto 63. Bordado rostros de la memoria. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez



Foto 61. Bordado rostros de la memoria. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez



Foto 60. Bordado rostros de la memoria. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez



Foto 59. Bordado rostros de la memoria. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez

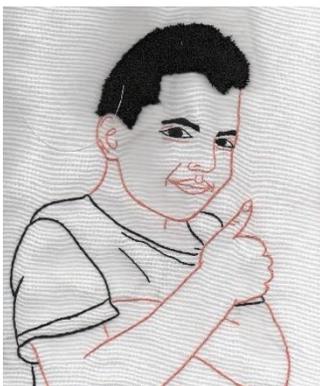


Foto 58 Bordado rostros de la memoria. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez



Foto 56. Bordado rostros de la memoria. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez



Foto 57. Bordado rostros de la memoria. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez



Foto 72. Bordado rostros de la memoria. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez



Foto 70. Bordado rostros de la memoria. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez



Foto 71. Bordado rostros de la memoria. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez



Foto 69. Bordado rostros de la memoria. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez



Foto 68. Bordado rostros de la memoria. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez



Foto 67. Bordado rostros de la memoria. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez



Foto 66. Bordado rostros de la memoria. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez



Foto 65. Bordado rostros de la memoria. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez



Foto 64. Bordado rostros de la memoria. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez



Foto 80. Bordado rostros de la memoria. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez



Foto 79. Bordado rostros de la memoria. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez



Foto 78. Bordado rostros de la memoria. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez



Foto 77. Bordado rostros de la memoria. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez

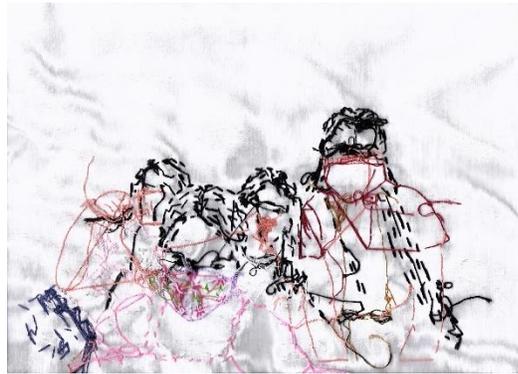


Foto 76. Revés del bordado. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez



Foto 75. Bordando rostro de la memoria. Fotografía por Camilo Calvache. 28 de junio de 2021



Foto 74. "Primeras puntadas". Fotografía por Yenifer Sánchez. 8 de febrero de 2021



Foto 73. Bordando rostro de la memoria. Fotografía por Camilo Calvache. 28 de junio de 2021

Hilo 12. Nos llegó el Covid-19 y la mediación virtual



Foto 81. Bordado rostros de la memoria. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez

“yo aprendí que una pandemia es una enfermedad global y que tenemos que respetar las medidas de bioseguridad como distanciamiento, tener tapaboca, usar desinfectante, lavarse las manos muy seguido”

Andrés Felipe Bastidas, 2020

La protección comunitaria, fue una de las formas de visibilizar la organización y unión de los campesinos que preocupados por la salud y bienestar de los habitantes de Argelia (Cauca) decidieron ubicar puestos de control y llevar a cabo, seguimientos de quienes ingresaban al territorio, haciendo pruebas de COVID-19, desinfectando vehículos y cumpliendo estrictamente con los protocolos de bioseguridad. Sin embargo, al interior de la comunidad, el uso de mascarillas y elementos de protección se mantuvo hasta que los contagios se dispararon y la nueva ola de violencia resurgió, los puestos de control fueron retirados y los seguimientos a las personas aisladas por prevención se consideraron innecesarias por parte de la comunidad.

Ahora la comunidad debía enfrentar un virus desconocido y mortal, la desesperanza rondaba cerca de quienes temían por su salud y la de sus seres queridos, considerando que el centro de salud más cercano está ubicado en la cabecera municipal de Argelia (Cauca), es pequeño y al ser de primer nivel, la atención y los equipos no son suficientes para atender las necesidades de una población significativa como la que recibe de todos los corregimientos y veredas. Posteriormente, descubrieron que con la medicina tradicional que aún pervive en el territorio se logró mejorar la salud de quienes se contagiaban, el miedo por el virus paso a segundo plano pues con los enfrentamientos constantes entre los grupos armados al margen de la ley, en esta nueva realidad la prioridad ha sido, salvaguardar la vida y seguridad de los y las campesinas de un virus y de una guerra sin tregua que no guardó cuarentena.

Al momento de realizar la PPE en la comunidad ya habían terminado la cuarentena estricta, la cotidianidad había regresado pero la escuela aun tardaría un año más en retomar las clases presenciales totalmente. Las clases se impartían por medio de plataformas virtuales y como la conexión a redes de conectividad eran inestables, en la IE Sinaí complementaban la enseñanza con módulos semanales. Los módulos contaban con el concepto o la breve explicación con lo que el estudiante debía entender, desarrollar la actividad y enviar las evidencias al docente encargado.



Foto 82. Calificando por medio de la pantalla. Fotografía tomada por Yenifer Sánchez. 20 de octubre de 2020

El desarrollo de la PPE es posible debido a que con la autorización de los padres de familia y con todas las medidas de bioseguridad pactamos con los padres de familia y la IE Sinaí el inicio de clases presenciales con un grado y con asistencia limitada solo a quienes habían firmado la autorización. Los módulos resultan sobrecargados y descontextualizados ante la realidad de los estudiantes. Para el año 2021 se pidió a los estudiantes participantes de la PPE que fueran a la IE Sinaí a recibir las clases virtuales por medio de un televisor que la institución adecuo, esto ocasionó que muchos estudiantes dejaran de asistir tanto presencial como virtual a espera de regresar a las clases con normalidad. Fue lamentable no solo porque la asistencia bajo sino porque varios estudiantes se fueron para cosechar coca y lo más posible es que no retomaran su educación porque hablando con ellos expresaban su desmotivación.

Las dificultades en la comunicación eran principalmente por la conexión o los apagones de energía, esos días aprovechábamos para adelantar temas pertinentes de la PPE, explicar

talleres que no habían entendido o tomar fotografía a los cuadernos para enviar las evidencias a los docentes.

Nuevos sueños y expectativas cargaban consigo, como un esbozo de sus bolsos traían sus útiles escolares, sus alimentos o “el fiambre” como preferían llamarlo algunas veces, las Tablet’s que la institución les prestaba o los celulares que sus padres les habían comprado para que se conectaran a las clases, los tapabocas y por supuesto, llevaban consigo deseo de aprender y socializar.

TEJIDO 4. CURRÍCULO Y MEMORIA



“Debe construirse una diversidad de currículo que supere al actual, homogeneizante y hegemónico”
Gloria Inés Fonseca y William García. 2000

Foto 83. “Currículo y memoria”. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez

Hilo 13. Voces para una etnoeducación en territorios del conflicto

“Las niñas y niños de Colombia se han acostumbrado a crecer con la guerra y otras formas de violencia, interiorizando las practicas mas inhumanas como parte de su cotidianidad, como respuestas normales y al alcance de la mano.”
Grajales, C. 1999

Mi práctica pedagógica etnoeducativa evidenció que es posible y necesario hacer etnoeducación en Sinaí, Argelia (Cauca), durante la formación profesional me brindaron herramientas que puestas en escena fueron fundamentales en la praxis para la construcción de una pedagogía y metodología que garantizan la calidad académica con función social al estar propiamente adecuado al contexto y sus necesidades, por eso en la PPE abordamos las humanidades o ciencias sociales de manera transversal rompiendo desde el aula con las ataduras de la hegemonía del conocimiento, encaminados a transformar la visión sobre el uso de la coca, como objeto y como sujeto.

La Etnoeducación es dirigida a grupos sociales diferenciados, con características socioculturales particulares que requieren de una educación que considere sus formas de entender la vida y contextos desconsiderados por la educación oficial, tal como sucede con las iniciativas y propuestas que hace la IE Sinaí para visibilizar y amortiguar sus problemáticas porque la educación estandarizada los excluye o contempla como víctimas y no desde la apuesta de la educación como dinamizador socio-cultural y por ello, considero que es importante el aporte del que hacer etnoeducativo. En coherencia con Triviño que dice:

“La posibilidad de construir nuevas alternativas etnoeducativas desde la diversidad y, por tanto, no (...) solamente por y para los indígenas y afrocolombianos, en donde se pudieran compartir múltiples voces que contribuyen a la autoidentificación recreación y reflexión sobre las distintas formas de conocer e interpretar el mundo. Tenemos entonces a la etnoeducación como un espacio de construcción y reconstrucción de saberes desde una perspectiva de interculturalidad; es decir, a partir del conocimiento y valoración de las culturas en particular y de los elementos de otras culturas que aportan a su enriquecimiento.” (Triviño, 1998. Pp. 26 citado en Rojas, A. 2000. Pp.7)

Considero valiosa la oportunidad de hacer y exponer los aportes de la Etnoeducación en el mundo rural, a través de la mata de coca y sus implicaciones sociales, educativas, económicas y culturales generando escenarios de expresión, reflexión e interculturalidad, tal como se propone en el Proyecto de Práctica Pedagógica de la presente sistematización:

“La etnoeducación puede aportar a la formación de los niños y niñas de la I. E. Sinaí, analizando desde su lugar el conflicto y el cómo educar en una población campesina que está inmersa en la siembra de los cultivos de uso ilícito, resignificando al ser campesino y campesina como sujeto de derechos, aún más en este contexto de la

pandemia COVID-19 que ha transformado a la sociedad, por tanto, a la escuela.”
(Sánchez, Y. 2020. p. 3 y 4)

Educar en el mundo rural inmerso en problemáticas sociales complejas, que está construyendo una cultura entorno a la naturalización de la violencia, ajena a las dinámicas económicas ordinarias, en general una nueva realidad no considerada en los currículos oficiales y desatendida por los entes gubernamentales responsables de garantizar los derechos de campesinos y campesinas de todas las edades, se convierte en todo un reto para los educadores de las respectivas áreas y cargos, generando un espacio propicio para dar voz para la etnoeducación en territorios de conflicto.



Foto 84. Infancia, escuela, coca y conflicto. Fotografía tomada por Yenifer Sánchez. 24 de noviembre de 2020

Hilo 14. Pensar la memoria en la escuela

“La memoria es una relación inmediata, y la conciencia histórica es una relación inmediata, entre el pasado y el presente. (...) La memoria está atascada en el pasado; la conciencia histórica abre esta relación al futuro.”
(Pagés, citado por Ramos, 2017. p. 33).

Es necesario pensar la memoria en la escuela precisamente en el marco del postconflicto, permite dar un vistazo hacia el pasado por medio de la memoria porque la historia oficial invisibiliza o no contempla la narrativa de los pueblos llegando incluso a ignorar o negar

sucesos, la construcción de la historia que se hace desde la memoria de los sujetos permite contar su versión, su verdad abriendo paso a la reparación y resignificación de su historia.

“En ese sentido el acto educativo emancipa, en cuanto se aprehende una comprensión crítica del mundo, haciendo visibles las diferentes versiones sobre los hechos, eventos, experimentos, construye colaboraciones (conciencia de sí), une lo subjetivo y la regulación del grupo en la contrastación a través de la negociación cultural, colocando las bases de la autonomía. Por ello, convertir la pregunta en problema de investigación pasa por una discusión que recoge esas múltiples versiones y formas de dar respuesta a la pregunta planteada.” (Mejía, R. y Manjarrez, M. 2013. Pp. 64)

La memoria para la no repetición de los hechos es más que necesario y posible porque, aunque en comunidades como Argelia (Cauca) no ha cesado el conflicto, sí permitirá esta vez repensar el rol de la escuela en ese contexto desde las humanidades en complemento con otras disciplinas. Los niños y niñas están preparados para contar su verdad y comprender los hechos que los marcaron a ellos y a sus territorios por ello la escuela debe estar dispuesta a escucharlos y acompañarlos en la construcción de sus aprendizajes, por su parte la etnoeducación puede participar y aportar desde su lugar de enunciación y de conocimiento. En búsqueda de la resignificación de la historia y de los usos que se han bordado alrededor de la mata de coca, en la PPE se decidió tomar diversos puntos de vista para generar aprendizajes más completos dando ideas también para hacer lo mismo con otros temas de interés. Llamamos al aula documentos científicos, noticias y artículos relevantes del tema que abordan la coca desde perspectivas, económicas, sociales, políticas y medicinales prestando especial atención a lo referido desde la cosmogonía de otras culturas, precisamente que han documentado sus conocimientos desde la narrativa y sabiduría de los sujetos, motivando a hacer lo mismo en la PPE.

En ese orden de ideas, los niños y niñas de la IE Sinaí que participaron en la PPE y acompañaron el memoriandar aprendieron a descoser de sus percepciones los conceptos eurocentristas del conocimiento, reconociendo y valorando los conocimientos populares y la sabiduría que aporta a la construcción de la memoria histórica por medio de la oralidad, convirtiendo a los niños y niñas en *“investigadores de su propia historia”* que asumen el

deber de documentarlo, guardarlo y difundirlo por diferentes medios con multitud de estrategias.

“las historias de vida, como un encuentro del estudiante con su realidad, originan el reconocimiento del contexto en el que vive, asumiendo un rol activo, convirtiéndose en su propio historiador al participar en una investigación viva y explorar lo desconocido, de tal modo que contribuye a su conocimiento.” (Castro, F. y Cárdenas, A. 2019. Pp. 80)

Con esa motivación los y las estudiantes emprendimos dos viajes de investigación en el aula, el primero fue virtual y el segundo a la vereda aledaña del pueblo Sinaí. Ambas experiencias generaron reflexiones significativas con los niños y niñas, la primera es que comprobaron que no existen límites para comunicarse en el mundo actual a pesar de que por momentos se tronca por la conectividad en las montañas del sur de Cauca pero, tejiendo a la segunda reflexión, *“es aburrido”* porque sintieron que faltaba el contacto humano que sí se logró establecer en la segunda experiencia, concluyendo con que a pesar de requerir más esfuerzo y compromiso con la planeación y movilidad se obtiene mayor detalle en el aprendizaje y genera más confianza a nivel personal y en el conocimiento haciendo prácticamente inolvidable la experiencia.

Rubiela Benavidez (45 años), es una campesina que reside en Popayán (Cauca) pero creció y vivió la mayor parte de su vida en la vereda de La Playa, ella concedió una entrevista virtual por medio de la plataforma Google Meet. La actividad se lleva a cabo con el interés de que los niños dieran respuesta a la pregunta *¿Cómo era el territorio antes de la coca?* Que fue planteada en el tema de *“Construcción de memorias campesinas”* consiguiendo aprendizajes desde distintos referentes y viviendo el proceso de construcción de memoria histórica desde dentro de la comunidad pues antes ya habían indagado con la misma pregunta a otras personas.



*Foto 85. Visita virtual con Rubiela Benavidez.
Fotografía Tomada por Yenifer Sánchez. 09 de
febrero de 2021*

Martha Narváez (60 años), vive en la vereda Desiderio Zapata, a propósito, ella nos contó que registran la vereda así en memoria del primer habitante de ese lugar que se llamaba Desiderio Zapata. Para hacer la visita a esta líder comunitaria aprovechamos un día que se fue la energía en el Sinaí y por tanto se canceló la clase virtual, nos fuimos a pie y si bien, los estudiantes habían estado esperando con ansias esta actividad y caminar el territorio en grupo les llenaba de emoción la aventura, no tardaron en reclamar porque estaba tan lejos.

En la Foto 86, he demarcado el trayecto que hicimos con los niños y niñas para llegar hasta la casa finca de la señora en mención, al inicio del bordado en la parte superior es Sinaí desde donde partimos y en la puntada final, es la casa de la señora.

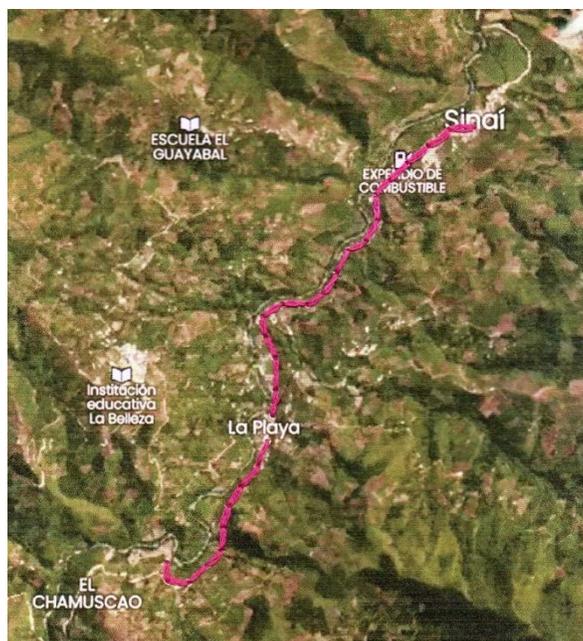


Foto 86. Trayecto Sinai – Desiderio. Bordado sobre mapa satelital. Autoría propia. (fuente: https://satellites.pro/mapa_de_Colombia#2.372905,-77.218566,15)

La actividad estaba adscrita también al tema “construcción de la memoria campesina” con la que culminamos en compañía de Martha Narváez, abuela de uno de los estudiantes quien por cierto fue quien le hizo las nueve (9) preguntas que preparamos, el tema que llevábamos para conversar partía de la incógnita ¿Qué es el mambe? Me llena de orgullo que los niños y niñas la hicieran, porque detrás de ella está el proceso de resignificación del “uso” de la coca, que sintetiza en una curiosidad dirigida a una campesina el reconocimiento y descolonización del conocimiento, pero también la valoración y pervivencia de los usos y practicas ancestrales que mantienen los mayores y mayores de la comunidad.



Foto 87. Martha Narváez y Jhon Rosero. Fotografía tomada por Yenifer Sánchez. 26 de febrero de 2021

Contar para no olvidar

Los niños y niñas aprendieron que hay que contar para no olvidar y desde la práctica enlazada a las disciplinas también, documentar la memoria para conservarla. Las historias de vida y los relatos que bordaron la memoria histórica recopilada por los niños y niñas de la PPE fue expresada, compartida y sobre todo, plasmada de diversas maneras encontrando en el área de informática y el uso de las Tics, como medio más seguro, versátil, llamativo para ellos e indispensable para el mundo globalizado.

El concepto de “memoria” fue presentado solo hasta el final del proceso, cuando al concluir la última actividad en referencia les dije “*esto es la memoria*” aprendieron la palabra que recogía la praxis y que hilos que nosotros habíamos tejido también, la memoria histórica, la memoria colectiva y la memoria individual. Con esta nueva y culminante información que dio el sentido o la puntada final de la PPE ellos crearon presentaciones que expusieron e historietas, cuyas réplicas se pueden visitar en los siguientes links²:

- “La memoria” por Cristian Camilo Joaquín. <https://youtu.be/FTb3uwGXH1k>
- “La memoria para la no repetición” por Bairon Camilo Medina. <https://youtu.be/FTb3uwGXH1k>

² Los link es de uso exclusivo para la institución educativa. No está autorizado para el público en general dado a la autoría de los niños.

- “Historia oral de Rubiela” por Héctor Fabian Urbano. <https://youtu.be/P0bq1yIU2W0>
- “La coca cola y la coca” por Levis Santiago Buitrón. <https://youtu.be/UqIBqfAbA6w>

La memoria en el aula de una escuela rural que vive el conflicto armado es imprescindible porque que permite, partiendo de sus historias de vida tramitar el dolor que hierde la infancia, resignificarse al expresarlo y remendarse, porque la memoria es sanadora.

Hilo 15. La mata de coca, como resignificación de las disciplinas



Foto 88. Proceso creativo de "Historia oral de Rubiela". Fotografía por Yenifer Sánchez. 13 de marzo 2021

En la PPE la mata de coca inmiscuyo sus ramas en cada área disciplinar convirtiendo sus enseñanzas y aprendizajes en conocimiento transversal, consiguiendo desde las humanidades o las ciencias sociales apoyar, complementar y enriquecer cada asignatura escolar, transformando la visión utilitaria que tienen de la coca.

La propuesta inicial del proyecto de la práctica pedagógica era dirigida al área de ciencias sociales, sin embargo, en el camino de implementación asumí el reto de acompañar la enseñanza de tres áreas más por motivo de la virtualidad y necesidades de los estudiantes, sin embargo, al finalizar la práctica me encontraba acompañando la enseñanza por medio de módulos de todas las áreas. Debido a que no estaba acompañada con ningún docente sino en contacto con los docentes de cada área desde la distancia, teníamos el plantel educativo a disposición exclusiva que permitió dar más libertad a los niños en cuestión de ruido, movilidad y lo más importante, el tiempo de distribución de enseñanza.

Como los módulos eran sobrecargados, confusos, descontextualizados y particularmente extenso para el área de ciencias sociales, decidimos dedicar un día a cada área y para las áreas más sencillas en cuestión de comprensión de tema para el niño compartíamos el día, así que las áreas fueron: español, Sociales, Naturales, Matemáticas, Informática, Artística e Inglés. El área “*favorita*” era matemáticas y la menos preferida era ciencias sociales, de modo que normalmente dedicábamos hasta dos días al área de ciencias sociales, y juntábamos en el día de matemáticas otra área.

Para cada área encontré como articular los temas pertinentes de la PPE de una manera que podría parecer improvisada pero en realidad era que tenía memorizado el cronograma de actividades planteado en el proyecto de la práctica pues lo revisaba cada día para señalar que iba cumpliendo, cancelando, transformando o agregando, sumado a que me había preparado previo a la práctica y durante ella porque si bien me apasiona el tema, constaté que el quehacer docente así lo exige aunque resulte agotador en ocasiones.

Ahora bien, cada asignatura desde su centro de enseñanza se puede articular con el tema de interés en algún punto porque al final en la educación tradicional se enseña fragmentando en asignaturas, áreas que resultan ser un todo en la cotidianidad.

Hilo 16. Hacia un PEC basado en la memoria

Reconociendo y exaltando el trabajo y preocupación por la infancia, juventudes y comunidad en general de Sinaí, Argelia (Cauca), que la IE Sinaí que ha emprendido en la organización de diversas iniciativas exitosas incluso premiadas por el aporte a la construcción de la paz territorial desde la educación.

Considero pertinente invitar a la IE Sinaí desde la etnoeducación en coherencia con los resultados obtenidos de la PPE a repensar la intención de los contenidos disciplinares con el horizonte puesto en educar para la vida seres más humanizados porque si bien la calidad educativa es primordial, el entorno que les abriga la vida es hostil por ello necesitan que la

escuela les brinde espacios seguros y adecuados para tramitar los dolores de la guerra que está dejando en sus vidas secuelas, ellos no necesitan ser revictimizados por la escuela y por los contenidos escolares que excluyan sus realidades y silencien su voz.

Desde la PPE realizada en su institución con niños y niñas campesinas víctimas del conflicto armado, abrazados a la esperanza y resilientes, que están preparados para contar su interpretación de los sucesos que viven, en aras de construir la memoria histórica para reparación, justicia social y alcanzar la paz en Colombia, pone en manifiesto que es posible lograr por medio de la memoria, de la interculturalidad y de la mata de coca.

“El papel de la Historia Reciente en la escuela colombiana no deja de causar un conflicto político que, aunque poco mencionado, es la expresión de temores. Se trata, según Rosa Montes, de evitar la enseñanza de la historia reciente en las escuelas pública de nuestro país, “pues se parte equivocadamente de que esta es muy dolorosa y por ello no es pertinente abordarla con los niños y niñas”. Esta justificación podría ser la razón por la cual el tema del conflicto armado que se vive y se siente en la escuela no sea analizado desde la escuela misma y se le vea como algo lejano e, incluso, ajeno. Como alternativa, se propone la pedagogía de la memoria sobre este tema.” (Castro, F. y Cardenas, A. 2019. Pp. 95)

Enseñar y caminar la memoria, conlleva también responsabilidades entre ellas propiciar los espacios correspondientes para que los niños y niñas tengan la posibilidad de participar, ser escuchados y atendidos, con la mayor seriedad y sensibilidad que el asunto requiere porque ello lleva consigo retos y desafíos en el que la zona de confort se desvanece.

“El modelo pedagógico y curricular conocido normalmente como curricular, ha servido para la consolidación de una sociedad homogeneizante a todos los niveles: cultural, filosófico, epistemológico, sociológico, etc., que desarrolla una práctica docente inscrita en una pedagogía instrumental y técnica centrada en “cómo” desarrollar unos contenidos preestablecidos a una población escolar masificada y uniforme, a través de un currículo igualmente preestablecido, sin una función social explícita ni para el estado colombiano ni para los docentes.” (Pérez, F. y Sanabria, O. 2000. Pp. 452)

Consideraciones finales, para lograr un espacio seguro y de interés para que el niño recurra a él debe ser creativo, innovador y sobre todo seguro, lo último se construye partiendo de establecer buena comunicación con la confianza entre el docente y el estudiante por tanto no hay lugar para relaciones tradicionalistas hegemónicas porque ello garantizará que deseen

compartir los más profundos sentimientos que se posan en las heridas, el docente por tanto debe ser comprensivo y empático con la capacidad emocional, preparación y capacitación para contener al grupo o a la víctima, por ende también es indispensable garantizar la protección de identidad, confidencialidad y el cumplimiento de los derechos humanos y constitucionales.

UN BORDADO PARA LA MEMORIA

Hilo 17. Último hilo: ¿Qué aprendimos?



Foto 89. Bordado rostros de la memoria. Obra y fotografía de Yenifer Sánchez

*Los niños y niñas víctimas de la guerra, en todo tipo de experiencias, a pesar de sus privaciones y sufrimientos tienen una profunda riqueza y pueden contribuir en las propuestas para alcanzar la paz.
(Grajales, C. 1999)*

Aprendí a escuchar y sentir la memoria, esta experiencia conmocionó cada fibra de mi ser, de mi humanidad. Estar cara a cara con niños y niñas que se han visto inmersos en un contexto a tope con problemáticas que rebasan incluso su capacidad de comprensión produciendo sus propias interpretaciones, que deberían ser acompañadas y desnaturalizadas, sin embargo, es

cierto que por momentos son tantas y tan fuertes los trocitos de relatos que esbozan de sus historias de vida que transmiten su impotencia.

Me he llenado de coraje, para contar con la mayor delicadeza y respeto a los niños y niñas que posaron en mí la confianza y esperanza de transmitir sus vivencias y aportes plasmados en la presente sistematización, para ser visibilizados y tomados en cuenta por la escuela, los docentes, la comunidad, la etnoeducación, las universidades, el Estado y, en fin, todo aquel que se sienta movido a aportar desde sus lugares a la construcción de un país en paz, reconciliación, reparación y justicia.

Fuentes consultadas

- Ahumada, M. & Cortes, J. (2005). *A la sombra de la buena coca*. Colombia: Universidad del Cauca.
- Artuduaga, L. (1997) La etnoeducación: una dimensión de trabajo para la educación en comunidades indígenas de Colombia. *Revista iberoamericana de educación* (13) 35-45.
- Blanco, H. (2006). Koka mama. *Nueva época* (N° 50) 117 – 140.
- Castro, F. (2019). Capitulo II Metodología de la historia oral y las memorias en el ámbito educativo. Castro, F. & Cárdenas, U. (compiladores) *historia oral y memorias. Un aporte al estado de la discusión* (pp. 71 – 107) Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Centro nacional de memoria histórica. (2019). *Pedagogía de la memoria histórica*. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/areas-trabajo/pedagogia-de-la-memoria>
- Cerón, O, Rojas Martinez & Triviño, L. (2002) *Fundamentos de la etnoeducación*. Popayán: Universidad del Cauca.
- De Zubiría Samper, J. (2015). *Los modelos pedagógicos. Hacia una pedagogía dialogante (4º ed.)* Bogotá, D.C. Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Delgado, R. & Salazar, G. (2018) *Formas comunitarias campesinas alternativas, de resolución de conflictos en el corregimiento El Sinaí del municipio de Argelia – Cauca*. Cali: Pontificia Universidad Javeriana de Cali.
- Garcés, D. (2000). ¿Estandarización del currículo? Una proposición para analizar. J. Jefe de edición. *La etnoeducación en la construcción de sentidos sociales* (263 - 276) Popayán: Universidad del Cauca.
- Grajales, C. (1999). *El dolor oculto de la infancia*. Bogotá, D.C., Colombia: UNICEF – Colombia.
- Gudynas, E. (2010). Imágenes ideas y conceptos sobre la naturaleza en América Latina. Leonardo Montenegro, ed. “*Cultura y naturaleza*” (Pp. 267- 292) Bogotá: Jardín Botánico J.C. Mutis.

- Henman, A. (2005) La coca como planta maestra: reforma y nueva ética. *Debate agrario* (N° 39) 267 – 278.
- Henman, A. 2019 [1949]. *Mama coca*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Landa Pizarro, P. & Obregón Rojas, N. (2014). *El uso de la hoja de coca desde la cosmovisión Andina en el proceso histórico peruano*. Perú: Universidad Nacional del Centro de Perú.
- López, K. & Correa, S. (2017) *Argelia: Cultivando sueños*. Pereira: Universidad Católica de Pereira.
- Manjarrés, M. & Mejía, R. (2013) *La investigación como estrategia pedagógica, una propuesta desde el sur*. Ediciones desde abajo.
- Mejia, A. & Gonzales Uribe, G. (2009). *Colombia: huellas del conflicto en la primera infancia*. Colombia: Save the Children Canada (SCC) & Organización de Estados Iberoamericanos (OEI).
- Ministerio de Educación & Ministerio de Salud y Protección social, (2020). *Lineamientos para la prestación del servicio de educación en casa y en presencialidad bajo el esquema de alternancia y la implementación de prácticas de bioseguridad en la comunidad educativa*. Recuperado de <https://www.mineducacion.gov.co>
- Mosquera, M. (2000). La etnoeducación como respuesta a nuevos contextos sociales. J. Jefe de edición. *La etnoeducación en la construcción de sentidos sociales* (258 - 262) Popayán: Universidad del Cauca.
- Ramos Pérez, J. C. (2017). *Enseñanza y aprendizaje del conflicto armado en Colombia. Prácticas docentes y conocimiento escolar*. Recuperado de <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/458020/jcrp1de1.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Rivera, G. (1998). Aporte a la historia de la coca en Colombia, *Revista de la facultad de educación de Albacete* (N° 13) 147 – 156.
- Rojas, A. (2000). Etnoeducación y construcción de sentidos sociales. Jiménez, J. Jefe de edición. *La etnoeducación en la construcción de sentidos sociales* (3-15) Popayán: Universidad del Cauca.
- Sánchez Buitrago, J. O. (2009). *La resignificación: un método para transformar las prácticas de gestión en las instituciones educativas*. *Praxis*, 5(1), 183–200.

Recuperado

de:

<https://revistas.unimagdalena.edu.co/index.php/praxis/article/view/98/91>

- Sánchez, E., Pérez, T & Chocontá, A. (2019) ¿Qué son los activismos textiles?: una mirada desde los estudios feministas a catorce casos bogotanos. *Athenea digital*, (Vol. 19, n.º 3, p. e-2407). Recuperado de <https://raco.cat/index.php/Athenea/article/view/360548>
- Sánchez, P. (Editor) (2021) *Manual de convivencia campesino. Corregimiento El Sinaí, veredas y sectores conexos – municipio de Argelia (Cauca)*. Sinaí, Argelia: Junta de Acción Comunal.
- Sánchez, Y. (2020) *Proyecto de práctica pedagógica etnoeducativa, memoria campesina sobre la “mata de coca”, contada por los niños y niñas del grado quinto de la Institución Educativa Sinaí – municipio de Argelia (Cauca)*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Troyano Sánchez, D. & Retrepo, D. (2018). *La industrialización de la hoja de coca un camino de innovación, desarrollo y paz en Colombia*. New York: Fundaciones Sociedad Abierta.
- Vasquez, B. (2011). *Coca por coco* [Canción]. Peermusic de Colombia.
- Villena Cabrera, M. & Sauvain, M. (Editores.) (1997). *Usos de la hoja de coca y salud pública*. Bolivia: Instituto Boliviano de Biología de Altura